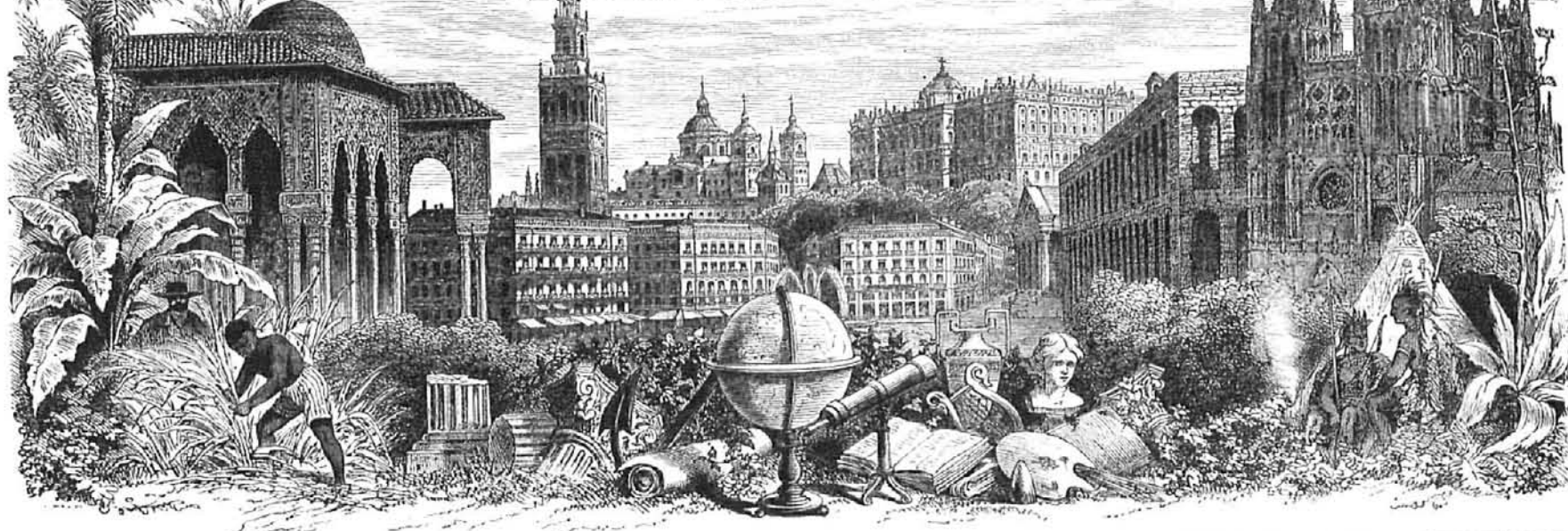


# LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA



## PRECIOS DE SUSCRICION.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid.. . . .	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias.. . . .	40 id.	20 id.	11 id.
Extranjero. . . . .	50 id.	26 id.	»

## AÑO XVIII. — NÚM. XVIII.

DIRECTOR-PROPIETARIO, D. ABELARDO DE CÁRLOS.  
ADMINISTRACION, CARRETAS, 12, PRINCIPAL.  
Madrid, 15 de Mayo de 1874.

## PRECIOS DE SUSCRICION.

	AÑO.	SEMESTRE.
Puerto Rico. . . . .	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Filipinas. . . . .	15 id.	8 id.
Méjico y Rio de la Plata. . . . .	15 id.	8 id.

En las demas Américas fijan el precio los Sres. Agentes.



MADRID.—ENTRADA DEL GENERAL SERRANO, Á SU REGRESO DE BILBAO.



## SUMARIO.

TEXTO.—Revista general, por D. Peregrin García Cadena.—Nuestros grabados, por D. Eusebio Martínez de Velasco.—Exposición regional de las provincias del Este en Madrid, por F. Eroseca.—Testimonios de los autores arábigos en favor de la religión cristiana (conclusiones), por D. Francisco Javier Simonet.—San Isidro bendito, por D. Carlos Frontaura.—Movimiento musical, por D. Antonio Peña y Gohí.—Cuarenta años, ó la vida de un sabio, por D. Fernando Martín Redondo.—Culto espontáneo (meditación vespertina), poesía, por D. P. de Madrazo, de la Academia de la Historia.—Libros nuevos, por D. Emilio Huelin.—Guerra civil: la acción de Minglanilla, por C.—Suelto.—Anuncios.

GRABADOS.—Madrid: Entrada del general Serrano á su regreso de Bilbao.—Crónica ilustrada de la guerra en el Norte (apuntes remitidos por nuestro corresponsal artístico el Sr. de Pellicer: Vista panorámica de la batalla de Galdames (30 de Abril), tomada desde Montellano.—Estado actual de San Pedro Abanto y embarque de tropas en Portugalete para atravesar la ría.—Bilbao: Vista de la invicta villa, tomada desde el puente Viejo.—Dos de Mayo: entrada del ejército libertador en Bilbao.—Naufragio del vapor *Europe*: el último bote.—Retrato del Excmo. é Ilmo. Sr. D. Tomás Iglesias y Barceños, patriarca de las Indias.—Santander: Hospital de Miranda para asistencia de heridos en campaña, creado por la asociación de señoras.—Manila: Residencia de verano del capitán general de las islas Filipinas.—Habana: Alameda de Isabel II.

## REVISTA GENERAL.

## SUMARIO.

INTERIOR.—La situación política.—Deseeos del general Serrano acerca de la resolución.—Probabilidades de un ministerio de conciliación.—Dificultades para conseguirlo.—Las dos soluciones.—Planteamiento definitivo de la crisis.—El general Zavala encargado de formar gabinete.—Últimos esfuerzos sin resultado.—Constitución de un ministerio conservador homogéneo.—Muerte del Patriarca de las Indias.—Tributo de respeto.—Apertura de la Exposición regional del Este.—Próxima inauguración de la permanente de Bellas Artes.—Sus ventajas.—Sesión solemne en la Academia de San Fernando.—Un discurso del Sr. Barbieri.

EXTERIOR.—Inglaterra.—Sesión importante en la Cámara de los Comunes.—Complicaciones para el porvenir.

Libertada Bilbao, despejada la situación militar con la victoria conseguida contra el absolutismo, desembarazado el general Serrano de las perentorias y graves atenciones que le detenían en el Norte, han recobrado naturalmente todo su interés las cuestiones políticas aplazadas desde los últimos días de Marzo, por las causas que ya conocen nuestros lectores.

La resolución de la crisis que el Sr. Topete logró conjurar hasta el regreso del duque de la Torre, ha sido desde la llegada de éste á Madrid la cuestión trascendental destinada á hacer olvidar la ansiedad del país durante los aprestos de la batalla que ha franqueado al ejército liberal el camino de la invicta villa.

Y á la verdad, después de la victoriosa campaña del Norte, no podía darse cuestión de más trascendencia que la de resolver con espíritu patriótico las dificultades surgidas en el seno del Gobierno y de inspirarse nuevamente en la opinión para dar á la situación el prestigio, la fuerza y el espíritu conciliador de que áun ha menester para dar el último golpe á la insurrección carlista y poner al país en condiciones de manifestar su voluntad.

Estos son los propósitos de que venía animado el jefe del Poder ejecutivo, y éste el espíritu de las palabras que dirigió, apenas llegado, á la comisión de gobierno interior del Congreso, que pasó á la Presidencia á felicitarle. Con esta ocasión, el Sr. Duque de la Torre manifestó que emplearía cuantos medios estuviesen á su alcance para mantener la conciliación que creía necesaria para terminar la insurrección carlista, todavía fuerte y poderosa, aunque derrotada moralmente delante de Bilbao; pero que no podría imponer su voluntad á los partidos políticos que sostenían la actual situación, si alguno de ellos mostraba decidido empeño en romper la tregua.

Las dificultades que estas últimas palabras dejaban entrever, y estaban en el ánimo de todos, han sobrevenido en efecto, y la crisis ha pasado por muchas alternativas, fluctuando entre estas diversas soluciones:

Un ministerio exclusivamente conservador.

Un ministerio de conciliación, compuesto de elementos que representasen genuinamente á los hombres que estaban en el poder.

Un ministerio de conciliación restringido; esto es, del que formasen parte algunos hombres cuya actitud no respondiese á exclusivismos de partido y se atemperase á las circunstancias.

Estos diversos temperamentos han pasado por muchas alternativas y han dado lugar á incidentes políticos, perplejidades y oscilaciones que han traido agitado por extremo al mundo político desde la llegada del general Serrano.

Era preciso, sin embargo, poner término á una situación que no podía prolongarse sin desatender las razones de patriotismo más perentorias, y entre las cuales no era la menos grave la de evitar que la insurrección carlista, envalentonada ante la disidencia de los partidos que concurrían á la solución del 3 de Enero, se creyese todavía con fuerza para sostener una lucha en la que no ha sido definitivamente vencida.

Urgía, pues, organizar un gobierno que inspirase confianza al país, que se pusiera en condiciones de vencer las dificultades con que, á no dudar, tendrá que combatir desde su origen, y que diese otra vez impulso decisivo á las operaciones contra el carlismo.

Planteada y resuelta definitivamente la crisis en el Consejo de ministros del día 10, el general Zavala recibió el encargo de formar ministerio. Desde entonces sus esfuerzos se encaminaron á organizar un gabinete de conciliación, de acuerdo con la idea que predominaba en aquellos momentos, y la crisis entró en su período de dificultades y de vicisitudes que hicieron inclinar la balanza más de una vez entre las dos esenciales aspiraciones que se disputaban el campo.

Por fin, no pudiendo el general Zavala organizar un gobierno en que estuviesen representados todos los elementos que concurrieron á la situación creada el 3 de Enero, é insistiendo el duque de la Torre en que usara de las amplias facultades que le había otorgado y procediera definitivamente á la formación del gabinete con los elementos que á su juicio ofreciesen más garantías, la crisis ha terminado en la madrugada de hoy con el nombramiento de un ministerio conservador homogéneo, que ha quedado constituido en la forma siguiente:

Presidente del Consejo y ministro de la Guerra, el capitán general de ejército, D. Juan de Zavala y de la Puente; Ministro de Estado, D. Augusto Ulloa, ex-diputado á Cortes:

Ministro de Gracia y Justicia, D. Manuel Alonso Martínez, ex-diputado á Cortes;

Ministro de Marina, D. Rafael Rodríguez de Arias y Villavicencio, contralmirante de la armada;

Ministro de Hacienda, D. Juan Francisco Canacho, ex-diputado á Cortes;

Ministro de la Gobernación, D. Práxedes Mateo Sagasta, ex-diputado á Cortes;

Ministro de Fomento, D. Eduardo Alonso Colmenares, ex-diputado á Cortes;

Y Ministro de Ultramar, D. Antonio Romero Ortiz, ex-diputado á Cortes.

A las doce de hoy los nuevos ministros juraron en manos del duque de la Torre.

Como consecuencia de la solución dada á la crisis, han presentado su dimisión el capitán general de Castilla la Nueva, Sr. Pavía, que parece será reemplazado por el general Rey, y asimismo muchos gobernadores de provincia y altos funcionarios.

Con estos graves acontecimientos políticos han coincidido otros de diversa índole que merecen especial recuerdo, y entre los cuales daremos la preferencia á uno muy sensible. Aludimos al fallecimiento del Sr. Patriarca de las Indias, cuya misa de cuerpo presente se celebró el día 10 con gran concurrencia en la iglesia de la Encarnación, siendo el cadáver depositado en el templo de Loreto hasta que se disponga su sepultura en el panteón de Monserrat, última morada de los patriarcas.

El mismo día en que se celebró con la pompa debida esta fúnebre ceremonia, el periódico oficial publicó el siguiente decreto en que se tributaba un homenaje de respeto al ilustre prelado:

«En consideración á los servicios prestados á la nación por D. Tomás Iglesias y Barceños, Patriarca de las Indias, á su elevada dignidad y al estado de humildad y pobreza en que ha muerto, y queriendo rendir un homenaje de respeto á su memoria y á los sentimientos religiosos del pueblo español; de conformidad con lo propuesto por el ministro de Gracia y Justicia, de acuerdo con el Consejo de Ministros,

Vengo en decretar lo siguiente:

Artículo 1.º El entierro y los funerales del Patriarca de las Indias serán á costa del Estado.

Art. 2.º Se tributará á su cadáver los honores que por ordenanza corresponden á la elevada jerarquía del finado.

Madrid, nueve de Mayo de mil ochocientos setenta y cuatro.—Francisco Serrano.—El ministro de Gracia y Justicia, Cristino Martos.»

Otro acontecimiento notable de estos días ha sido la apertura de la Exposición regional del Este de España, verificada el día 10 en el edificio destinado á este objeto, junto al paseo de la Castellana, y que con razón se ha calificado de muy importante.

Entre los productos reunidos por los esfuerzos de la empresa, que proenra con tan laudable propósito estimular la industria española, los hay verdaderamente notables y dignos de atención.

Entre los más interesantes figuran las telas ordinarias de algodón, fabricadas por una sociedad cooperativa de Matarró; las contenidas en otros ricos escaparates, pertenecientes á fábricas diversas, y que figuran todos en el salón principal; los excelentes productos de la industria textil catalana; la notable sección de vinos y de objetos pertenecientes á las artes cerámicas, y otros muchos que figuran en las secciones, áun en parte incompletas, de la Exposición.

También se inaugurará muy en breve la permanente de Bellas Artes, dispuesta por el Sr. Bosch, en la Platería de Martínez, y de la que sin duda alguna los artistas españoles deben prometerse resultados satisfactorios. El pensamiento de esta Exposición no puede ser más oportuno: crear un centro en que se refleje el movimiento artístico del país, y en que el producto del trabajo, muchas veces ignorado en el recinto del estudio, halle más fácil colocación, es una idea benéfica para el arte, para el público y para los artistas. Para el arte, en cuanto establece un certamen permanente que fomenta la emulación y contribuye al adelanto; para el público, por lo que el hábito de la comparación influye en la formación del gusto; para el artista, porque le facilita la ocasión de recoger el producto de su talento.

Los preparativos de la Exposición están muy adelantados, y la apertura parece definitivamente fijada para el día 15. Si, como hemos oído asegurar, entre los nombres de los muchos pintores de valía que llevarán allí sus obras, figuran los de Fortuny, D. Raimundo Madrazo, D. Martín Rico y otras notabilidades que viven alejadas de su ingrata patria, honrándola y enalteciéndola en países extranjeros, la Exposición permanente ofrecerá el nada común atractivo de dar á conocer los trabajos, raras veces admirados, de estos pintores que forman en la hueste más avanzada de nuestra regeneración artística.

Y propósito de sucesos relacionados con las Bellas artes: la Academia de San Fernando ha celebrado en sesión pública la agregación á la misma de la Sección de Música creada por el Gobierno en el año anterior, y el ingreso de los doce académicos de número que representan en el seno de la corporación este nuevo instituto.

Este acto solemne se verificó el día 10, y dio ocasión al Sr. Barbieri para lucir su claro talento y su probada erudición en un notable discurso en que se propuso demostrar la íntima relación que existe entre todas las artes de lo bello. El trabajo del nuevo académico, muy bien pensado en el fondo y amenísimo en la forma, fué escuchado con gusto por la numerosa concurrencia, compuesta en gran parte de artistas y escritores, que asistió á esta solemnidad.

La idea, pues, de hermanar la música con las artes plásticas que han sido hasta hoy el objeto de la Academia de San Fernando está realizada; confiemos ahora en que el propósito de engrandecer la esfera en que gira este instituto, dará los resultados apetecidos.

Poco espacio tenemos hoy para ocuparnos en los asuntos del exterior. Sin embargo, algo debemos decir sobre ciertos síntomas graves que pueden ser el presagio de nuevas complicaciones europeas.

La prensa extranjera hace grandes comentarios acerca del importante debate suscitado por lord Russell en la cámara de los Lores al pedir las correspondencias canjeadas entre Inglaterra, Alemania, Austria, Rusia y Francia sobre el mantenimiento de la paz en Europa. La petición del conde Russell había causado cierta emoción en Berlín. Créese en los círculos diplomáticos que la presión moral de Inglaterra había influido en la solución pacífica de las últimas dificultades que hace tres meses surgieron entre Francia y Alemania, y ni el príncipe de Bismarck, ni sobre todo el emperador Guillermo, habrían visto con gusto entregar á la publicidad los secretos de las cancillerías y las concesiones que han podido hacer á la mediación de Inglaterra.

No podía esto ocultarse á lord Derby, y en su discurso de contestación al antiguo jefe del partido *wigh*, manifestó con dignidad y reserva, que sin duda hay causas de recelo para la paz originadas en los sentimientos que la reciente lucha ha dejado entre Francia y Alemania; pero que por ahora no veía ninguna causa seria de guerra en un porvenir inmediato: que si estas causas apareciesen, Inglaterra haría todos los esfuerzos humanamente posibles para evitar otra lucha.

Como complemento de estas noticias, no muy tranquilizadoras para el sosiego de Europa, añadiremos que un reciente telégrama de Pesth anuncia que el conde Andrassy, ministro de los negocios extranjeros, ha dicho en la sesión de la delegación austriaca del día 10, que la paz no está asegurada para mucho tiempo.

PEREGRIN GARCÍA CADENA.

13 de Mayo de 1874.

## NUESTROS GRABADOS.

MADRID.—ENTRADA DEL SEÑOR DUQUE DE LA TORRE, Á SU REGRESO DE BILBAO.

Cumplida ya la bizarra y patriótica empresa de libertar á la invicta Bilbao, el general Serrano, acompañado del señor ministro de Marina, del jefe de estado mayor del ejército del Norte y de varios generales y brigadieres pertenecientes al cuartel general, salió de aquella población, por mar, en la mañana del 4 del actual, llegó á Santander



á las seis y media de la tarde, y partió para Madrid, en tren especial, al mediodía del 5.

Madrid, desde que tuvo noticia de la inmediata llegada del Presidente del Poder ejecutivo, se preparaba para recibirle dignamente: cerca de la estación del ferro-carril del Norte, en la Puerta del Sol y en la calle de Alcalá habían sido construídos elegantes arcos de triunfo dedicados al general en jefe vencedor, á los generales de las diferentes divisiones, al ejército de mar y tierra, y á los animosos bilbaínos, y en la entrada del palacio del Presidente se veían dos trofeos militares.

El Sr. Duque de la Torre, que se había detenido algunas horas en varias estaciones de la línea, llegó en fin á la una de la tarde á esta capital, que estaba ya engalanada como para fiesta espléndida: las tropas de la guarnición cubrían la carrera, los balcones ostentaban vistosas colgaduras, y en ellos y en las calles se agolpaba una inmensa muchedumbre de todas las clases sociales y de todos matices políticos.

Desde muy temprano esperaban en el aulen y salones de la estación del ferro-carril, los ministros, la diputación provincial, el ayuntamiento, el Consejo de Estado, comisiones de todos los centros oficiales, ex-senadores y ex-diputados, hombres políticos, militares de alta graduación, y otras muchísimas personas, además de la compañía de nacionales veteranos, con bandera.

Al llegar el tren, los cañones del cuartel de la Montaña le saludaron con las salvas de ordenanza, y las músicas batieron marcha real, mientras el general Serrano descendía del coche y era aclamado con vivo entusiasmo por sus amigos y admiradores.

Habiendo salido á las afueras de la estación, montó á caballo el Sr. Duque, y se puso en marcha en el acto, precedido por cuatro ayudantes de órdenes, dos del mismo general Serrano y dos del capitán general de Madrid Sr. Pavía, y seguido del cuartel general y estado mayor de los generales con mando en Madrid.

Detrás seguían también los individuos que forman la Tertulia republicana-democrática, precedidos por dos banderas con varios lemas y vitores.

En todas las calles del tránsito recibió el general ovación entusiasta, principalmente en la Puerta del Sol y calle de Alcalá, al pasar por delante de los ministerios de Gobernación y Hacienda, desde cuyos balcones algunas personas arrojaron poesías impresas y palomas, á la vez que otros quemaban gran número de cohetes.

Llegado al palacio de la Presidencia, en cuyos magníficos salones se hallaban reunidos los más distinguidos personajes políticos, tuvo lugar el desfile de las tropas en columnas de honor, acto que presenció el Sr. Duque de la Torre.

El grabado que figura en la página primera es alusivo á este notable acontecimiento, que no olvidarán seguramente los liberales hijos de Madrid.

#### CRÓNICA ILUSTRADA DE LA GUERRA EN EL NORTE.

(Apuntes enviados por nuestro artista el Sr. de Pellicer.)

**Batalla del 30 de Abril.—Entrada del ejército libertador en Bilbao.**—Según el plan previamente concertado en consejo de generales, el general Concha debía atacar las formidables posiciones del enemigo en las alturas de Galdames y Cortés, el general Serrano las de San Pedro Abanto y Santa Juliana, y al general Laserna, al frente de la división de vanguardia, le estaba encomendado un difícil movimiento de flanco, por el lado de Sopuerta y Mercadillo.

El éxito en los combates de 27, 28 y 29 había correspondido plenamente á las esperanzas concebidas, porque mientras el marqués del Duero avanzaba hasta más allá de Otáñez, el duque de la Torre llegaba á la venta del Pabal, por la derecha, situándose en Montellano, y el general Laserna hacia abandonar precipitadamente á los carlistas sus posiciones en los montes de Corbera.

Por desgracia, terminó el día 29 con un accidente desdichado, que ocurre con frecuencia en las guerras, pero que casi siempre deja recuerdos dolorosos: hacia las seis de la tarde, hizo explosión un repuesto de pólvora en la batería de San Lorenzo, ocasionando algunas sensibles desgracias. Los carlistas entonces redoblaron el fuego desde el reduto de San Pedro y fortificaciones de Santa Juliana, pero bien pronto les impusieron silencio otras baterías del ejército, que arrojaron en breves minutos una verdadera lluvia de granadas, bajo la cual quedaron reducidas á escombros lumincentes aquellas célebres obras de defensa, incluso la iglesia de San Pedro, cuyo estado actual lo indica el croquis de la pág. 277.

A las cinco de la mañana comenzó el movimiento el día 30, por el camino de Somorrostro á Valmaseda, y ántes de las once las infatigables tropas ocupaban unas casas inmediatas al ferro-carril minero de Galdames, situadas al pie de fuertísimas trincheras que ocupaban los carlistas; y no pasó mucho tiempo sin que las crestas del fondo que dominan á Valmaseda apareciesen coronadas por los batallones del general Concha, que efectuaban con toda precisión y fortuna el movimiento envolvente convenido de antemano.

Entonces los carlistas abandonaron sus fortificaciones de Cortés y otras, y aunque hacían un fuego horroroso, se iban alejando hacia Galdames y alturas más lejanas, batiéndose á la desbandada, sin ofrecer aquella tenaz resistencia que mostraron en el Montañón y San Pedro Abanto.

Verdad es que la moral del soldado carlista debió sufrir mucho en los dos días anteriores, ya por la derrota que experimentaban en toda la línea las huestes del Pretendiente, ya por las numerosas pérdidas que éstas tuvieron, hallándose entre los muertos el titulado general D. Cástor Andéchaga, uno de los jefes más importantes del carlismo en las provincias Vascongadas.

Cerró la noche, pero el fuego seguía vivísimo, y el combate reñido y encarnizado: el general Concha atacaba, á las nueve, las alturas de Galdames, y por la línea roja que señalaban los disparos, se comprendía que las tropas avanzaban sin cesar, que las distancias se estrechaban, que el enemigo subía hacia las cumbres más altas seguido por los valientes soldados del ejército, que llegaron por fin á dominar las formidables posiciones.

Reinó por el pronto silencio profundo, interrumpido alguna vez por disparos aislados; pero á la sazón se preparaba otra lucha sangrienta enfrente de Montellano: de las primeras trincheras conquistadas por las tropas, salieron silenciosos y en correcta formación los batallones que debían tomar las últimas alturas adonde se habían retirado los carlistas, de difícil y penoso acceso.

De repente, después de corto espacio, un vivo relámpago, una línea de fuego se vió serpentear por los verticetos cercanos á la cumbre, y cuando los carlistas contestaron á aquella brusca acometida, las cornetas de las tropas tocaban el paso de ataque, y sorda gritería anunciaba al enemigo que aquél era aceptado con entusiasmo.

Aquellos momentos fueron supremos: la opaca luz de la luna apenas permitía distinguir los episodios del combate, y resonaban, mezclados en confusión espantosa, el toque de las cornetas, el estampido de los disparos, las voces de mando, los gritos de los combatientes.

Comprímido el aliento, suspenso el ánimo, los pocos espectadores de aquella nocturna batalla oían entre el fragor del combate estos ecos animosos:

—¡Adelante, valientes!

—¡Arriba, Ranados!

Y también se oían otros, como en respuesta á los anteriores, que decían: —¡Guiris! ¡Guiris!

Mas el fuego, nutrido durante largo tiempo, fué debilitándose poco á poco, y cuando algunos fogonazos lejanos anunciaron que el enemigo se retiraba, estalló una confusa gritería que vino á ser como señal del triunfo.

El grabado de la pág. 276 es una vista panorámica de la batalla, tomada desde Montellano.

Eran las once y cuarto de la noche del 30, y había quedado libre, á costa de tanto esfuerzo, el camino para Portugalete.

Así lo comprendieron los carlistas que custodiaban el inexpugnable Montañón, y que le abandonaron á escape, aunque haciendo nutrido fuego sobre las casas de San Martín, para no quedar prisioneros de las tropas victoriosas.

También abandonaron en seguida sus fumosos atrincheramientos y parapetos de Poveña, San Fuentes, Santa Juliana, Mina-Rubia y otros, quedando libre por completo de carlistas amados todo el ancho valle de Somorrostro, donde tantas obras de defensa habían éstos acumulado por espacio de tres meses.

El cuartel general volvió á San Martín, por la carretera de Valmaseda, en la madrugada del 1.º del actual, y hacia el mediodía avanzó á Portugalete (véase el grabado de la pág. 277), abandonado ya por los carlistas, en cuyo puerto habían fondeado desde las primeras horas de la mañana algunos buques ligeros de la marina de guerra y auxiliar.

Por último, á las cinco de la tarde del siguiente día, Dos de Mayo, fecha de inolvidables recuerdos para los buenos españoles, entró en la invicta Bilbao la primera columna del ejército libertador, por la calle de San Francisco y puente Viejo, punto que señala el segundo grabado de la página 277: iba al frente el marqués del Duero, á pie, y precedido del Ayuntamiento de la villa, que en corporación habían salido hasta el límite jurisdiccional á recibir á los soldados de la libertad, y seguían las tres divisiones del tercer cuerpo de ejército, con sus respectivos generales á la cabeza, según indica el grabado de la pág. 280.

Al anocheecer entró también en la heroica villa el general Serrano, acompañado del Sr. Ministro de Marina y de los generales, jefes y oficiales del cuartel general, siendo todos victoreados con ardiente entusiasmo por la apiñada muchedumbre que presenciaba aquel acto solemne,—acto que significaba para Bilbao el levantamiento de un estrecho sitio de 125 días, con 39 de cruel bombardeo, y para España el triunfo de la libertad sobre el absolutismo.

#### NAUFRAGIO DEL VAPOR «L'EUROPE».

En muy pocos días, la Compañía trasatlántica francesa, que hace algunos meses sufrió la pérdida del magnífico vapor *Ville du Harre*, ha sufrido otros dos desastres: el nau-

fragio de *L'Europe* y el abandono de *L'Amérique*, magníficos vapores de la misma empresa, que hacían el servicio entre el Havre y Nueva-York.

Era el primero de éstos un soberbio buque de hélice, con poderosa máquina de 1,350 caballos nominales, y había salido del Havre el 26 de Marzo, al mando del capitán Lemarié, llevando á bordo 218 pasajeros y más de 2,500 toneladas de mercancías.

A los seis días de navegación, el 2 de Abril, fué encontrado en alta mar por el steamer inglés *Greece*, capitán Thomas, haciendo señales de socorro y disparando cañonazos de alarma, y aunque las olas eran muy fuertes y el viento bastante recio, todos los pasajeros pudieron pasar á bordo del steamer, á favor de los botes y lanchas de los dos buques.

El capitán Lemarié, acompañado de los demás oficiales de la tripulación, fué el último que abandonó su buque, y este acto aparece representado en el grabado de la pág. 281.

Del reconocimiento que se practicó en seguida, resultó que el agua había invadido el departamento de las máquinas del vapor, apagando por completo los fuegos y elevándose á una altura de seis metros; mas como el capitán francés rogase al del steamer inglés que pusiera en salvo, porque aún era tiempo, los equipajes de los viajeros, Mr. Thomas se negó absolutamente, y comisionó, por el contrario, á su segundo, Mr. Buk, para que pasase al *Europe* con un oficial y 30 hombres del *Greece*, á pesar de la viva protesta del capitán Lemarié.

Parece que aquél se proponía remolcar, si posible era, hasta un puerto de Inglaterra al buque abandonado, y usar del privilegio de cierta ley inglesa que declara propiedad del salvador cualquiera embarcación abandonada en alta mar por el equipaje.

Pero este proyecto se frustró porque el *Europe* no pudo ser remolcado, ni aun con el auxilio de otro steamer inglés, *The Egypt*, que avistó á los dos buques en la madrugada del 4, á consecuencia del mal estado que presentaba el Océano, con anuncios evidentes de próxima tempestad, y por haberse roto los cables de remolque.

Por lo demás, y según leemos en un diario americano, el capitán Lemarié, desembarcado en Nueva-York, ha citado ante los tribunales á Mr. Thomas, para que declaren si éste es realmente responsable de la pérdida de los equipajes de los viajeros y de una gran parte del cargamento.

El grabado de la pág. 281 figura el acto de embarcarse en el último bote del *Europe*, para pasar al *Greece*, el capitán Lemarié y algunos tripulantes.

EXCMO. É ILMO. SR. D. TOMÁS IGLESIAS Y BARCONES,  
PATRIARCA DE LAS INDIAS.

En la noche del 8 del actual falleció en Madrid el venerable prelado cuyo nombre sirve de epígrafe á este breve suelto y cuyo retrato damos en la pág. 284.

Después de larga ausencia llegó á esta capital á mediados de Abril próximo pasado, para continuar desempeñando los deberes que le imponía su elevada dignidad de Patriarca de las Indias, á la cual están unidos los altos cargos de pro-capellán mayor y vicario general de los ejércitos nacionales, y pocos días ántes de su repentino fallecimiento había presidido la solemne función religiosa celebrada en la basílica de Atocha para la bendición de banderas de la milicia.

El Sr. Iglesias y Barcones, oriundo del antiguo reino de Galicia y descendiente de noble familia, había sido elevado, por su saber y ejemplares virtudes, á las primeras dignidades eclesiásticas y era uno de los prelados más dignos de España.

Ha muerto pobre, y por decreto del ministerio de Gracia y Justicia, fecha 9 del actual, se dispuso que, en consideración á los servicios que había prestado á la nación, á su elevada dignidad, y al estado de humildad y pobreza en que había fallecido, su entierro y funerales fueran á costa del Estado.

Celebráronse el 10 las exequias de cuerpo presente en la iglesia de la Encarnación, oficiando de pontifical el Excelentísimo é Ilustrísimo Sr. Obispo auxiliar de Madrid, y con asistencia de numerosas comisiones de los centros civiles y militares, además de los amigos del difunto y muchos eclesiásticos, y en seguida fué trasladado el cadáver á la iglesia de Monserrat, en cuyas bóvedas recibió sepultura.

En la misma iglesia se celebra actualmente un solemne novenario que el clero de la pro-capellanía mayor de Palacio dedica á la memoria del virtuoso finado, y para rogar á Dios por el eterno descanso de su alma.

SANTANDER.—HOSPITAL DE MIRANDA, ESTABLECIDO  
POR LA ASOCIACION DE SEÑORAS.

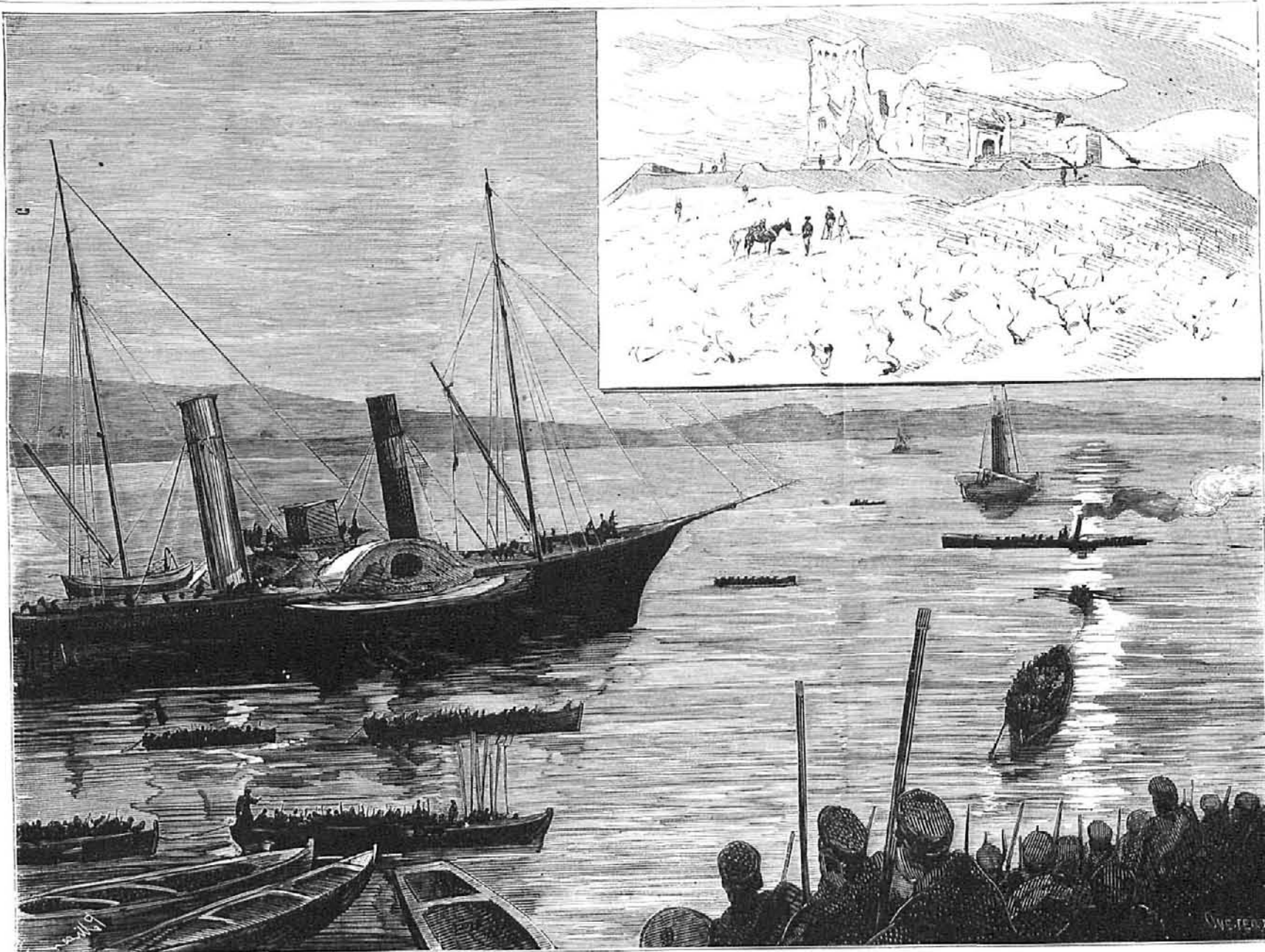
Cuando los combates en el Norte adquirieron la terrible importancia que todos recordamos, después de la acción del 25 de Febrero, afluyeron á Santander heridos y enfermos del ejército en número tan considerable, que sin la abnegación y sacrificios de la caridad privada, los esfuerzos de la administración y el celo de las autoridades hubieran sido ineficaces para atender á tantas urgentes necesidades, y la voz de los agradecidos ha extendido por todas partes la fama de tantos nobles sacrificios con que aquella noble ciudad



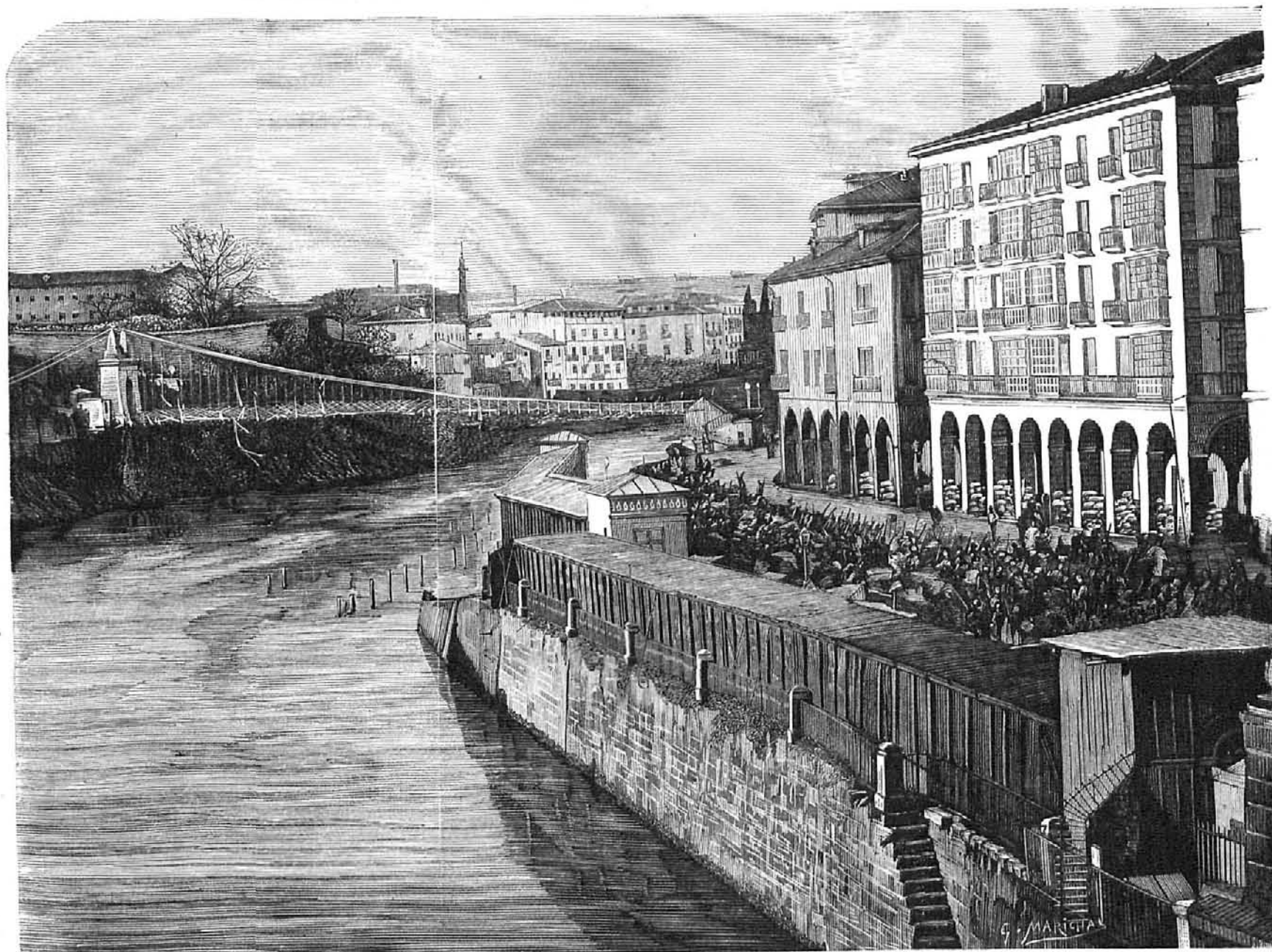
VISTA PANORÁMICA DE LA BATALLA DE GALDAMES (30 DE ABRIL) DESDE MONTELLANO.

1. Pico de Altamira, extrema derecha del ejército.—2. Posiciones carlistas.—3. Pico de Aguilas.—4. Alturas de Córtes.—4. bis. Alturas de Galdames (tomadas por tropas del general Serrano, á las once y cuarto de la noche).—5. Monte Triano (tomado por tropas del general Concha, á las diez de la noche).—6. Montañas de Valmaseda.—7. Pueblo de Galdames.—8. Monte de Santa Lucía.—9. Pueblo de Loizaga.—10. Batería.—11. Ferro-carril minero.—12. Pueblo de Córtes.—13. Trincheras carlistas.—14. Barrío de Montellano y tropas de reserva.—15. General en jefe y ministro de Marina: cuartel general.





ESTADO ACTUAL DE SAN PEDRO ABANTO.—EMBARQUE DE TROPAS EN PORTUGALETE PARA ATRAVESAR LA RIA.



BILBAO.—VISTA DE LA INVICTA VILLA TOMADA DESDE EL PUENTE VIEJO.



ha ganado para sus honradas armas el título de *La compasiva*.

No sería completa ni justa la triste crónica de la guerra que hoy aflige a la patria, si olvidase en sus páginas la parte tomada por los que no pelearon en favor y servicio de los que combatían: por eso damos hoy, en la pág. 284, la vista de uno de los hospitales establecidos y sostenidos en Santander por la caridad particular.

Está situado en las inmediaciones de la población, sobre uno de sus caminos al Sardinero, barrio de Miranda, lugar alto y ventilado, en risueña posición y con pintoresca perspectiva.

Cuando algunas señoras principales de Madrid, en vista del aspecto desolador que la guerra tomaba, resolvieron aumentar el número de las asociaciones benéficas para socorrer a los heridos en campaña, preguntaron a las señoras de Santander si había modo y capacidad de organizar allí un nuevo servicio, con tan noble objeto.

Contestaron en el acto afirmativamente las generosas santanderinas, y puestas en seguida a la obra, sin esquivar ocupación por fatigosa y mecánica que fuese, fueron sorprendidas, en la tarde del 28 de Marzo, por la llegada de ciento diez y ocho heridos, que hubieron de ser acomodados y asistidos en el acto.

Tal es la escena que conmemora nuestro citado grabado.

En ese sencillo hospital de Miranda han encontrado albergue, curación y consuelo muchos esforzados hijos de la patria, y allí han corrido muchas lágrimas, de esas que son recogidas y puestas en la balanza de la justicia divina por mano de la misericordia.

RESIDENCIA DE VERANO DEL CAPITAN GENERAL, EN MANILA.—ALAMEDA DE ISABEL II, EN LA HABANA.

Apénas queda ya espacio en esta sección para presentar a nuestros suscritores los dos grabados de la pág. 285; como indican los epígrafes respectivos, retrata el primero el exterior de la residencia de verano del capitán general de Filipinas, situada en Manila, en pintoresco valle; el segundo es una vista del paseo de la Habana denominado Alameda de Isabel II, uno de los puntos más concurridos por la buena sociedad de aquella culta capital.

EUSEBIO MARTINEZ DE VELASCO.

## EXPOSICION REGIONAL

DE LAS PROVINCIAS DEL ESTE EN MADRID.

### I.

Cuéntase que en un festín de carácter internacional en que sucesivamente se había brindado por las condiciones y excelencias de los pueblos allí representados, propuso uno de los comensales el reconocimiento de España como la nación más grande y más fuerte del Universo, pues que, habiéndose propuesto sus hijos ensayar todos los medios imaginables para destruirla, no lo han podido conseguir en más de medio siglo de constante trabajo demoleedor.

Grande y fuerte es realmente esta agrupación arrinconada en la extremidad meridional de Europa, cuando en el divorcio con la paz y el orden en que vive y se mantiene por tantos y tan largos períodos, crece, progresa, adelanta incesantemente en las esferas de la producción y de la riqueza, con asombro de los que buscan a este fenómeno otra explicación más lógica que la de los *vicisitudes* de Fray Gerundio. En el último año han arrojado los efectos de las disensiones: Cartagena, Alicante, Bilbao, Alcoy, Barcelona, Sevilla, Valencia, Cádiz... cual más, cual menos, la mayor parte de las poblaciones de España registran considerables siniestros en vidas y haciendas; las fronteras están abandonadas, el comercio paralizado, la agricultura sin los brazos que esgrimen el arma fraticida, los pueblos al arbitrio de las partidas que espolimen sus recursos, volados los puentes, cortados los caminos; y todo ello no influye un ardite en la prosperidad del país, a juzgar por las publicaciones oficiales. En ese mismo año, el rendimiento de las Aduanas y el montante de la exportación han superado a los de las épocas normales, ó por decir mejor, a las más tranquilas relativamente....

¿Vendremos a descubrir al fin que incendiando Estaciones, despeñando locomotoras, bombardeando plazas y saqueando villas se estimula con más eficacia la producción industrial y el movimiento del comercio? Una semi-prueba nos ofrece la Exposición industrial en Madrid, cuyo anuncio fué generalmente recibido con sonrisa de incredulidad.

Tratábase de reunir en esta capital, en el Pabellón llamado de Indo, construido en el paseo del Cisne, para exposiciones temporales de bellas artes, una muestra de los productos industriales de la región Oriental de España, con prevención de no admitirse en el concurso los productos de las colecciones oficiales, que han venido siendo núcleo de las exposiciones anteriores, y con advertencia de acometerse la empresa por una sociedad privada, sin auxilio, participación ni ingerencia del Gobierno; novedades todas, que si en cualquier tiempo hubieran dado justificada razón para dudar del éxito, ofrecían en las presentes circunstan-

cias indicios para sospechar, cuando ménos, de insanos a los iniciadores.

¿No era delirio presuponer que en esa región alligada por la guerra, donde las plazas y los centros productores están bloqueados ó vigilados de cerca por los carlistas, rotas las comunicaciones y comprometida la seguridad, se hallasen expositores dispuestos a poner en camino valiosos efectos sin garantía de ninguna especie, sin requisito alguno de los que revisten las transacciones más comunes, sin medio siquiera de avisar por el telégrafo ni el correo la salida de los bultos? (1). Pues bien, otro *vicereversa*: el cálculo fué perfectamente concebido; el éxito sobrepasó a las esperanzas más lisonjeras de la empresa; el milagro de la Exposición está realizado.

El domingo 10 del corriente, los representantes de la prensa de Madrid, galantemente invitados por la Sociedad *de Exposiciones de Madrid*, han empleado tres horas en visitar el Pabellón de Indo, examinando con satisfacción y orgullo los objetos de la industria española, instalados con un gusto y una riqueza sin precedente en los fastos de los certámenes de esta capital, y han oído explicar, con no ménos agrado, cómo la constancia, la capacidad y la diligencia de los que se propusieron la obra, han vencido las dificultades apuntadas, con muchas otras que son comunes a toda empresa en que se mueven las palancas del capital y el crédito.

Otra coincidencia notable: era ese día uno de los más agitados de la región de la política, como que se hallaban en Consejo los ministros para resolver la crisis que tan trascendental promete ser en los futuros acontecimientos; reunidos los círculos en que se agitan los partidos; en expectación ansiosa los curiosos y los aspirantes a manejar el timón de la nave del Estado, y era día de concierto y de toros por añadidura. En los salones del paseo del Cisne se discernía, contra tantos alicientes exteriores, que aún quedan españoles que tengan más afición a la lanzadera y al arado que al fusil, ó que prefieran el campo de la especulación científica a las antecámaras de los ministerios y las aceras de la Puerta del Sol, y llegó también a probarse que hay periodistas que dispensan a los intereses materiales del país atención ménos recompensada que la del Salón de Conferencias del Congreso.

Una mesa amply adornada y cubierta de manjares, dulces, frutas, vinos y flores, en totalidad de producción española, como parte que eran de la exposición, sirvió para acrecentar la agradable impresión de los invitados de la Empresa: las *matresias* de Puig y Galop, de Barcelona; el vino *Albafior*, cosechado por el General Cotoner en Mallorca; el *Medoc*, de D. Antonio Sánchez de Aspe; el *Alella*, de Fornell; los valencianos de Stárico, Oliag, Artiques, Ortega, y otros, más conocidos fuera que dentro de España, fueron por aclamación declarados excelentes.

En estos momentos de expansiva alegría ocurrió al señor don J. Emilio de Santos, director gerente de la Empresa, media catalina de su maquinaria y motor principal de la concurrencia de expositores, anticipar la solemnidad de la apertura en honor de la prensa, y obtenida la autorización del Consejo, dando a conocer en sentidas frases la presencia del Sr. Bosch y Llabris, presidente de «El Fomento de la producción nacional» de Barcelona, a quien tanto debe la industria y esta misma Exposición, le invitó a inaugurar con su autorizada voz la más cumplida manifestación de los productos de Cataluña que ha presenciado hasta la fecha esta capital, lo cual dió lugar a otro discurso del señor Bosch, muy aplaudido por la modestia de la frase y la oportunidad del pensamiento, y a otros y otros brindis de los concurrentes ensalzando el trabajo que con el arte y la ciencia a semejantes resultados conduce.

De este modo improvisado, sin anuncios ni llamadas, quedó abierta la Exposición regional del Este de España, empezando a ser desde el lunes punto de reunión a la moda, campo de estudio durante la mañana, y de entreacto por las tardes para las señoras que habitualmente concurren al paseo de la Castellana.

Los lectores de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA tendrán oportunas noticias de lo más notable de esta Exposición, a que concurren las provincias de Cataluña, las Baleares, Zaragoza, Teruel, Valencia, Castellón, en una palabra, las componentes de la antigua corona de Aragón, y por excepción la de Madrid que, ofreciendo el palenque, no debía ser excluida de participación en el torneo. Por hoy han de servir de introducción a la reseña los datos siguientes, necesarios para juzgar de la importancia del acontecimiento.

La «Empresa de Exposiciones de Madrid» se propone llenar una misión patriótica abriendo a la capital de la nación una serie en que aparezcan los productos de la agricultura y de la industria en forma que los haga conocidos de nosotros mismos, sin que para ser vendidos haya que acudir al triste recurso, empleado en la escala que tendremos ocasión de notar, de ocultar su origen español bajo falsas etiquetas extranjeras, y sin que los precios artificiales que una parte del comercio menudo les da en el merca-

(1) Hemos visto una carta cuyo sobreescrito dice textualmente: «Sr. Director Gerente de la Exposición de Madrid.—Via, aquella en que no haya carlistas.»

do, valiéndose de aquella circunstancia, entorpezcan y dificulten las naturales relaciones de la oferta y la demanda.

Empieza por la región oriental, ya que ni las circunstancias del país, ni las de la localidad, escasa de edificios a propósito, consienten por ahora mayor amplitud; pero ensayado el sistema y contando con éxito favorable, llamará a concurso sucesivamente a las producciones naturales é industriales de otras comarcas.

Constituyen la Empresa: como Presidente del Consejo de Administración, D. Antonio Guerola; como Director Gerente, el ya citado D. J. Emilio de Santos; Vicegerente, D. Francisco García Martino; Secretario del Consejo, Don Francisco María Tubino; y Consejeros, D. Lino Peñuelas, D. Alejandro Benisia, D. Guillermo Martorell, D. José Espinosa, D. Francisco López Fabra, D. Juan Navarro Reverter y D. Federico Villalva, nombres todos tan conocidos que excusan comentarios.

Del local elegido han sabido sacar el partido posible empezando por rodearle de un lindo parque a la inglesa, con fuentes y cascadas, que ha transformado en oasis la aridez del terreno, ofreciendo un buen espacio cercado para descanso y solaz de los visitantes, que allí encuentran además una restauración perfectamente servida y con precios regulados según tasa de la Empresa, cervecería por el sistema de Alemania, casa de vacas, con otras dependencias y la galería en que han de verificarse las exposiciones especiales de plantas y flores, empezando el 17 del corriente.

El pórtico es lugar de exposición de cristalería de color, pintada y grabada y de transparentes, que cubriendo los arcos mitigan la fuerza de la luz y producen efecto muy bello, preparando los sentidos para recibir el del salón de entrada y descanso, que es incomparable. A su adorno han concurrido las estufas de la condesa de Montijo, del duque de Osuna, de la quinta de la Esperanza, cubriendo el colosal macetero del centro con las ricas galas de la Flora tropical, y perfumando el ambiente con el aroma de nuestras plantas indígenas. Los esenos de las provincias que concurren a la exposición, las banderas nacionales, las jardinerías, lámparas y guirnalda graciosamente combinadas, dan ya una idea de lo que serán las exposiciones especiales de flores que se preparan, inaugurando una competencia tan frecuente en países extranjeros en que la floricultura es pasión más que entretenimiento.

La vista se extiende y abarca, desde el salón de descanso, otros cinco de los que encierran los productos naturales y de la industria, no hacinados cual en otras ocasiones hemos visto; no dispuestos en gradillas a són de tienda de mercader; cada expositor los instala de su cuenta acrecentando el valor del género con la perspectiva del armario, canastillo, pirámide ó aparato caprichoso, rivalizando con sus competidores en la elegancia de la forma, en la riqueza del material, en el buen gusto de la disposición y en los accesorios de rótulos, anuncios, tarjetas de indicaciones, reveladoras del impulso que ha recibido el arte de preparación con el progreso del tipográfico y cromolitográfico. Hay instalaciones de carácter monumental, de proporciones magníficas y de conjunto no superado en los grandes concursos internacionales de Londres, París y Viena. Mejor que por la descripción juzgarán de su mérito nuestros lectores por los grabados que se están preparando para las páginas de LA ILUSTRACION.

Gracias a Dios puede ya decirse con verdad que se han inaugurado en Madrid las exposiciones, cual corresponde a la cultura y a la importancia de nuestra capital. Las Compañías de ferro-carriles han sido las primeras en reconocerlo, disponiendo trenes a precios reducidos para los que des- de las provincias quieran venir a visitar ésta.

F. EROSECA.

## TESIMONIOS DE LOS AUTORES ARÁBIGOS EN FAVOR DE LA RELIGION CRISTIANA.

### II.

Gloríase con harta razón nuestra España por la misión evangélica y el patrocinio del apóstol Santiago el Mayor, que hizo constar con fervorosa devoción en los más antiguos monumentos de su historia eclesiástica, y especialmente en aquel inspirado y venerable himno, conservado en el breviario gótico isidoriano, donde se lee:

«*Magni deinde filii tui tui  
Adepti fulgent prece Matris inclite  
Utrique cive culminis insignia:  
Regens Joannes dextram solas Asiam  
Ejusque frater potius Hispaniam.*»

Y más abajo:

«*O vere digne sanctior Apostole,  
Caput refulgens aureum Hispanie!  
Tutorque nobis, et patronus vernulus.*»

De la venida del apóstol Santiago a España y de su predicación en ella, también se encuentran noticias en los autores arábigos, que las debieron beber en las antiguas tradiciones y crónicas de la cristiandad mozárabe; pues Ibn



Hayyan, de Córdoba, uno de los más autorizados por su erudición y buena crítica, y que había consultado importantes documentos de la antigüedad española, nos habla de la veneración en que eran tenidos durante el siglo X, y aún antes, los templos de Santiago de Galicia e Iria (Iria Flavia, hoy el Padrón), ilustrados ambos por el sepulcro de aquel Apóstol, adonde acudían numerosos peregrinos, no sólo del continente europeo, sino hasta del Egipto y de la Nubia (1). A este propósito nos cuenta cómo el apóstol Santiago

ياقوب الحواري anduvo recorriendo diversas regiones y llamando a sus habitantes a la fe hasta que llegó a aquel

extremo de España: *حتى انتهى الى هذه القاصية*; y habiendo regresado después al Oriente y muerto en la Siria, sus discípulos cargaron con su cuerpo, y trayéndolo a nuestra Península, le sepultaron en el lugar que ocupa aquella iglesia, que había sido el más apartado contin donde imprimió sus huellas: *فاحتل اصحابه رمته فدفنوها بهذه*

En tiempo de Almanzor *الكيسة التي كانت اقصي اثره* aquel culto y tradición eran conocidos, así de musulmanes como de cristianos, y por esto sin duda, si no por el prodigio de que hablan nuestros cronistas, cuando aquel gran perseguidor de la cristiandad española se apoderó de la ciudad de Santiago y la dejó arruinada, respetó el sepulcro del Apóstol (2).

El Idrisi, que escribía en el siglo XII, describe la iglesia de Santiago de Compostela con las siguientes palabras: «*Iglesia de Santiago: esta iglesia es célebre por las peregrinaciones de que es objeto, acudiendo allí los cristianos de todas partes. No hay otra más suntuosa, si se exceptúa la iglesia de Jerusalén, y aún puede sostenerse parangón con la Comana (3) de esta misma ciudad en cuanto a la belleza y grandeza de su fábrica, así como también en cuanto a las riquezas que atesora, producto de limosnas y ofrendas. Entre las joyas de este santuario son de notar gran cantidad de cruces de oro y plata incrustadas con zafiros, esmeraldas y otra pedrería, y cuyo número no baja de trescientas entre grandes y pequeñas. Cuéntanse en ella cerca de doscientas columnas revestidas con adornos de oro y de plata. Sirvenla cien sacerdotes, sin contar los subalternos y émulos. El edificio está construido en su totalidad de piedra y mezcla, y se ve rodeado de muchas casas que sirven de alojamiento a los sacerdotes y religiosos, diáconos y peregrinos, así como también de mercedos muy concurridas. Cerca de la iglesia hay grandes pueblos que pueden ser comparados a ciudades, en que se hace mucho comercio, y la población es inmensa*» (4).

No menos curioso e importante es otro pasaje del referido Idrisi, en que describe la ciudad de Roma, y a este propósito habla del Romano Pontífice, comprobando la grande autoridad que gozaba a la sazón sobre los pueblos y príncipes cristianos. Hé aquí tan interesante testimonio y relato:

«Es Roma una de las columnas de la cristiandad y la primera entre las sedes patriarcales; las otras son Antioquía, Alejandría y la Casa Santa (Jerusalén); mas esta última es la más reciente: no data del tiempo de los apóstoles y fué instituida posteriormente para glorificación de la Casa Santa. El recinto de Roma es inmenso, porque según dicen, mide esta capital nueve millas de circunferencia.

«En el interior de la ciudad sobresale una iglesia erigida bajo la advocación de los apóstoles San Pedro y San Pablo, cuyos cuerpos reposan allí en un sepulcro. Es un edificio que mide trescientos codos de longitud, ciento de anchura y otros tantos de elevación. Las columnas que sostienen el techo son de bronce y el artesonado de cobre amarillo. Cuéntanse en Roma hasta mil doscientas iglesias. Los mercados y las plazas públicas están pavimentados de mármol blanco y azul; hay además mil baños.

«No debemos pasar en silencio otra iglesia de suntuosa construcción, edificada sobre el propio modelo del templo de Jerusalén y con las mismas dimensiones, así de longitud como de anchura. El altar donde se celebra el sacrificio mide diez codos de largo y toda su superficie se ve enriquecida por verdes esmeraldas. Sobre el altar se admiran doce estatuas cuya altura es de dos codos y medio, fabricadas de

oro puro y con rubies por ojos. Las puertas de esta iglesia están chapadas de oro puro, y otras exteriores cubiertas de láminas de cobre ó ornamentadas de madera primorosamente esculpidas.

«Se ve en Roma el palacio de un príncipe llamado el Papa. Este príncipe es superior en poder a todos los reyes, que le respetan al par de Dios. Gobierna con justicia, castiga a los tiranos y opresores, protege a los débiles y miserables e impide que se cometan agravios. Su poder espiritual sobrepasa al de todos los reyes de la cristiandad, y ninguno de ellos osa oponerse a sus mandatos. En fin, la grandeza y magnificencia de Roma son tales que es imposible describirlas debidamente.»

Este testimonio del Idrisi es de gran importancia, pues se ve por él que un autor musulmán ha sabido formarse una idea exacta de lo que es el augusto jefe de la Iglesia Católica, del respeto que le deben los reyes y grandes del mundo, de la autoridad inherente a su altísimo puesto y representación, y del arbitraje que le corresponde en el mundo cristiano en pro de la justicia y del bien. Esta autoridad y este arbitraje fueron provechosísimos a la Europa en la Edad Media para refrenar la barbarie y el despotismo de soberanos y magnates, y lo serán igualmente siempre que haya en el mundo iniquidades y desafueros que corregir en beneficio de los débiles y desvalidos, del derecho y de la equidad. Los mismos musulmanes acudían a los romanos pontífices, implorando su intervención y arbitraje cuando se creían agraviados por los príncipes cristianos (5), y los moros de Granada, al capitular con los Reyes Católicos, pidieron que los conciertos fuesen autorizados con la firma del Papa (6). Ojalá que todos los cristianos, y aún todos los que se apellidan católicos, participasen del alto concepto, del respeto y reverencia que muestra aquel escritor musulmán a la divina institución del Pontificado, y con la misma sinceridad y lealtad lo proclamasen así.

Un autor árabe del siglo XIII refiere un notable beneficio del cielo, alcanzado por las oraciones de los cristianos cercados en la fortaleza de Huete. Este caso prodigioso, referido por nuestras crónicas, adquiere completa certidumbre, merced al siguiente relato de Abdelwahid el marroquí, autor coetáneo, que al año de 567 de la hégira (1171 de nuestra era) dice así:

«En este año salió de Sevilla el Emir-almunim (7) Abu Yacub, dirigiéndose al país de Alfonso (el VIII de este nombre) y se acampó sobre una población grande llamada Huete, por saber que se encontraban allí los magnates de la corte de Alfonso y los caudillos de sus huestes. Este cerco se dilató por espacio de algunos meses, hasta que viéndose los sitiados en grande aprieto trataron de entregarse. He oído contar a varias personas, que lo supieron de boca de algunos viejos que se hallaron en aquel suceso, que los defensores de la plaza, viéndose muy acosados por la sed, enviaron a decir al Emir-almunim que ellos se la entregarían si les concedía seguro para sus personas. Negóse a ello Abu Yacub, sabiendo el grave aprieto en que los tenía la sed, de que morían muchos. Pero estando ya desesperados de conseguir lo que pedían, hé aquí que cierta noche se dejó oír en la población un grande estruendo y rumor de voces, y era que los cercados habían salido en procesión con sus Evangelios, acompañados de sus sacerdotes y monjes, los cuales recitaban plegarias a que el pueblo respondía *Amén*. De repente cayó un enorme aguacero que no parecía sino de odres vaciados, con lo cual, llenándose los aljibes que allí había, los sitiados bebieron y se hartaron, y cobraron fuerzas contra los musulmanes, de modo que el Emir-almunim tuvo que retirarse, volviéndose a Sevilla (8).

A esta relación, añaden las crónicas cristianas (9) que la lluvia fué tan abundante e impetuosa, que no sólo surtió la población, sino que arrasó las estancias de los moros. El pasaje de Abdelwahid que dejamos traducido, es de mucha importancia; pues sin él tal vez los críticos escépticos que tanto han perjudicado a la verdad histórica, negándola osadamente cuando no se ajustaba a sus estrechas miras, tacharían de credulidad el relato de nuestros cronistas; pero Dios permitió que el prodigio se verificase ante los ojos de los infieles, y que éstos, llevados de un noble sentimiento de veracidad, no dudasen confesarlo, aunque fuese para su propia confusión.

Para concluir sólo referiré un hecho, entre los muchos ilustres y memorables que constan en los autores árabes, como llevado a cabo por la cristiandad española, inspirada por su fervorosa fe.

(5) Véase a Casiri, *Bibl. Arab. Hisp. Escr.*, II, 107, 108. Fernández González, *Los Mudéjares de Castilla*, pág. 203, etc.

(6) *وان يوافق علي كل شروط صاحب رومة ويضع خط يده*

«Y que conviniese con todas estas condiciones el Señor de Roma y las firmase por su mano.» Almacari, t. II, pág. 812 de la edición de Leiden.

(7) El príncipe de los creyentes, título que llevaban los sultanes de la dinastía Almorávide.

(8) Abdelwahid, *Historia de los almorávides*, pág. 180 a 181 del texto árabe, edición de Mr. Dozy.

(9) *Anales toledanos*, al año 1172, en la *Esp. Sagr.*, t. XXIII, páginas 391-392.

Por los historiadores musulmanes tenemos noticia de una famosa expedición de doce mil caballeros que envió al África San Fernando en auxilio del sultán de los almorávides Al-mamun (año 1228); pero con el propósito de que este socorro redundase en mayor provecho y creces del cristianismo. Pues no sólo se pactó el que Almamun edificase en Marruecos una iglesia en donde los cristianos auxiliares celebrasen públicamente su culto y adonde acudiesen al toque de campanas, tan odiado por los musulmanes, sino, lo que es singularísimo y contrario a la legislación musulmánica, el que a cualquier mahometano fuese permitido convertirse a nuestra religión; pero a ningún español fuese lícito islamizarse, pues de hacerlo así sería devuelto a sus compatriotas para ser castigado. La idea, pues, de San Fernando fué que aquella colonia cristiana propagase entre la morisma la fe verdadera y contribuyese por su parte al fruto que nuestros misioneros de la orden de San Francisco lograban muy sazonado en aquellas regiones, preparando juntamente su conquista por la nación española. Los pactos hechos entre el rey de Castilla y el sultán de los almorávides alcanzaron el debido y exacto cumplimiento. Consta por la crónica llamada el *Carthás*, que habiendo entrado Almamun en la ciudad de Marruecos (año 627-1229) con la ayuda eficazísima de aquellos cristianos, les mostró su gratitud y alición hasta el punto de que, subiendo al púlpito en la aljama ó mezquita mayor, delante de la corte y del pueblo, maldijo solemnemente a Almahdi, fundador de la secta Almorávide, y añadió: «No hay otro Mahdi (es decir, otro Mesías) que Jesús, hijo de María, saludado sea.» Establecieronse nuestros caballeros cristianos en un arrabal de Marruecos que, según consta por otros documentos, se llamó Elbora (10), en donde fundaron templos; y sabemos que alcanzaron grande autoridad e influencia, protegidos, después de muerto Almamun, por su viuda la sultana Hobab, cristiana y española, y como dice el mencionado *Carthás*, mujer distinguida y dotada de gran inteligencia y discreción (11). No es nuestro propósito el referir la suerte y vicisitudes que experimentó aquella colonia cristiana y española establecida en el corazón de la morisma africana, por las altas miras religiosas y políticas de un rey tan insigne: bástenos decir que se conservó allí durante mucho tiempo, dando honor a su fe y a su patria, ejecutando grandes proezas en obsequio de aquellos sultanes, e interviniendo eficazmente en los negocios de aquel país (12).

Pero todo esto no es más que una ligera muestra de los datos interesantes y peregrinos que pueden hallarse en los autores árabes en pro de la fe y religión cristiana, y para ilustrar más y más nuestros anales eclesiásticos y políticos. Estas confesiones, más ó menos explícitas y terminantes, de escritores infieles, pero veraces e ingenuos, son de grande importancia y valía, especialmente para confundir a los impíos e incrédulos, comprobando la verdad y realidad histórica de hechos notables y prodigiosos que la crítica escéptica suele calificar como invenciones de la ignorancia, de la credulidad y del fanatismo. Pero en lo tocante a nuestra patria, tales documentos y noticias son verdaderamente inapreciables, y ojalá que estas indicaciones despierten el interés de los filólogos y estudiosos, que reuman la piedad con el saber, para completar la *España Sagrada* con un filón preciosísimo apenas explotado hasta hoy.

F. J. SIMONET.

#### SAN ISIDRO BENDITO.

Los lectores que tiene en Madrid LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA preferirán seguramente que en el lugar ocupado en este número por el presente artículo, se les ofreciera cosa de más novedad que la descripción de la romería de San Isidro que se celebra el 15 de Mayo en honor del Santo bendito, patron de Madrid, cuyo patronato ningún gobierno ha sido osado a quitarle, y en verdad que en estos últimos tiempos llegué a temer que alguno de los muchos que hemos tenido le hiciera esa mala partida, pues vi que se ocupaban con gran celo varios ministros en arreglar, aderezar y enderezar eso de los patronatos, nombrando juntas y más juntas, que no hay país en el globo donde haya más juntas que en este felicísimo en que nuestra dicha nos hizo nacer.

Pues decía que a los lectores de Madrid, a los que conocen ya al Santo y están con él familiarizados, no les interesaría este artículo, porque ya saben del Santo y de su famosa romería todo lo que yo pueda referir, y no habrá uno, a no ser algún libre pensador aburrido e indigesto, de esos que no admiten más Dios ni más santos que ellos mismos, como que no creen en más virtudes y perfecciones que las suyas propias; no habrá uno, digo, que no haya asistido

(10) Véase a Mariana, *Historia general de España*, l. XII, capítulo III.

(11) *Carthás*, pág. 170 del texto árabe, edición de Tornberg.—Ibn Jaldun, *Historia de los Berberes*, traducción de Mr. d'Slane, II, 238.

(12) Véase el *Carthás*, páginas 167, 170, 171 y 173 de la edición mencionada.—Ibn Jaldun, *Historia de los Berberes*, traducción de Mr. d'Slane, II, 235.—Ibn Aljathib, citado por Casiri, II, 223, etc.

(1) «Expedición de Almanzor a la ciudad de Santiago, con fin extremo de Galicia y el mayor de los santuarios que existen en la región de España y en el inmediato continente. Esta iglesia alcanza entre ellos la misma consideración que entre nosotros la Caba (famosa mezquita de la Mea), y por ella juran y a ella acuden en peregrinación desde los más apartados confines de Roma y de los países de allende; y ellos creen que el sepulcro que allí visitan es el sepulcro del Apóstol Santiago, uno de los doce....» Y más abajo, contando la llegada de Almanzor a Iria Flavia: «Desde el monasterio de Santa María, prosiguiendo su marcha, llegaron a Iria, que es otro de los santuarios de Yacob (Santiago).... Este santuario es tenido también en gran veneración por los cristianos, cuyos devotos acuden a él desde sus términos más apartados y hasta del Egipto y de la Nubia y de otros países.» Ibn Hayyan, citado por Ibn Adzari y Almacari.

(2) Véase Ibn Hayyan, citado por el autor del *Buyan Almagrib*, tomo II, pág. 316-319 de la edición de Leiden, y Almacari, tomo I, pág. 269-270 de la expresada edición.

(3) Nombre que dan los árabes a la iglesia de la Resurrección, en Jerusalén.

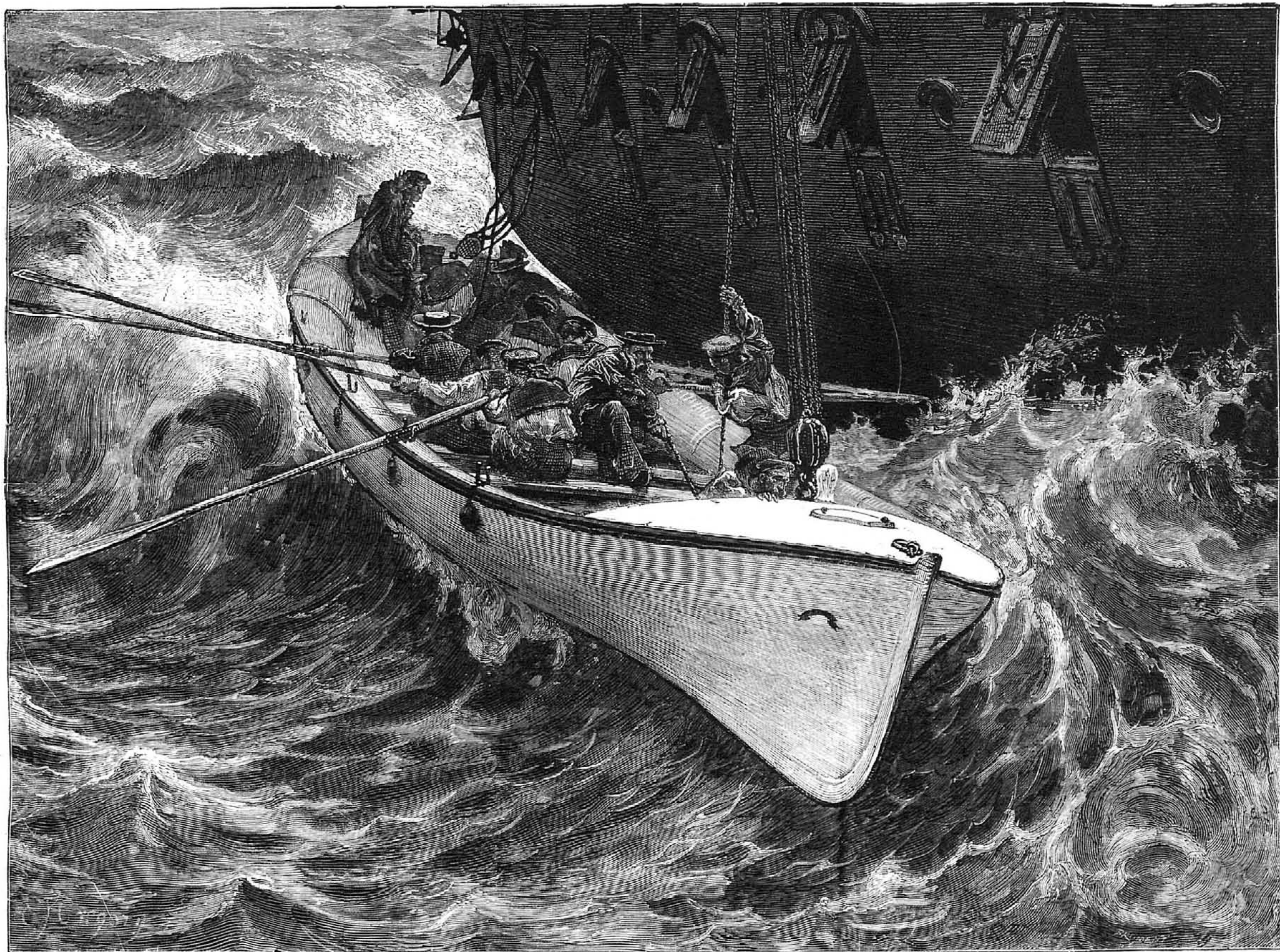
(4) Geografía del Idrisi, traducida por Mr. Jaubert, t. II, página 227 y siguiente.





BILBAO.—DOS DE MAYO: ENTRADA DEL EJÉRCITO LIBERTADOR.





NAUFRAGIO DEL VAPOR «EUROPE». — EL ÚLTIMO BOTE.



más de una vez á la popularísima fiesta, con que el pueblo de Madrid, de suyo bonachon, aunque á las veces quiere alardear de levantisco y revolucionario, agasaja todos los años al insigne Isidro, modelo perfecto de lo que se llama hombría de bien; pero como LA ILUSTRACION tiene bastantes miles de lectores fuera de Madrid y fuera de España, y entre ellos habrá muchísimos que no habrán visto jamás á San Isidro, y no lo verán sino en el cielo, ni su famosísima romería, hé aquí por qué no huelga este artículo en el presente número.

El año 1082 nació en Madrid el que había de ser San Isidro, por sus ejemplares virtudes, y por canonización hecha por el Papa Benedicto XIII, y murió en 1170, viviendo por consiguiente ochenta y ocho años, edad á que pocos llegan ahora: es verdad que para llegar á esa edad se necesita ser hombre tan conforme con su estado y tan humilde y bien hallado con su pobreza, y de tan sano corazón y de tan dulces sentimientos de amor y caridad como lo fué el Santo Isidro, cuyas virtudes sería bueno que imitaran los madrileños, ya que tanto le aman y reverencian, aunque nunca tanto como él se merece. Hoy, en este embravecido mar de pasiones desahoradas, en este vano afán de la ambición y la soberbia, en este desconcierto general dirigido por el demonio de la envidia, el más feo y redomado de todos los demonios, no hay paz, ni sosiego, ni humildad, ni resignación, ni siquiera apego á la vida, si no se vive con todos los apetitos satisfechos y todas las vanidades logradas, y así nos morimos pronto, y se tiene por raro ejemplo el de quien pasa de los ochenta, y en cuanto alguno llega á cumplir el siglo, sacando en *Gacetas* y *Almanques* como caso extraordinario, y todo el mundo se asombra de tan larga existencia; y justo es el asombro, á decir verdad, porque la arastrada vida que llevamos en estos tiempos no es para llegar á viejos.

Pero dejémonos de filosofías, que ya me causan horror desde que he visto lo que de sí han dado los filosofastros que se han echado á la carrera de la política, y vamos á la romería de San Isidro, donde si algun filósofo encontramos, estará probablemente borracho, y si tiene el vino alegre, nos dirá algun donaire que nos haga reír, preferible á los donaires de los filósofos gobernantes, que son de tal naturaleza, que más hacen llorar que reír al ilustrado público. No es muy cómodo el camino que tenemos que recorrer para ir á la pradera donde tiene lugar la fiesta, y lo mismo si salimos por la puente segoviana, que por la monumental puerta de Toledo, no recrearemos la vista mucho que digamos con la frondosidad del bosque, ni nos deleitará la contemplación del valle, ni nos alegrará el murmullo de las aguas del caudaloso río, ni hallaremos torrentes y cascadas, ni verdes colinas, ni empinadas crestas, como no sean las de los gallos que esperan inconscientes que alguien los pida con arroz en los ventorrillos á donde los ha llevado su poco lisonjera suerte. En los caminos que conducen á San Isidro hallaremos mucho polvo, que es lo que somos todos, y, por consiguiente, no nos debe enojar vernos cubiertos de lo que es lo que seremos, y numerosos coches de todas clases, tamaños y formas, desde el aristocrático *landau* hasta la trituradora tartana de dos ruedas, montada al aire, donde el infeliz viajero se expone á sufrir en sus huesos completo trastorno, si antes no ha tenido la precaución de numerarlos, á fin de poder, cuando se vea en tierra, colocárselos y encajárselos convenientemente. Estos coches, que unos van á la romería y otros vuelven de la romería, ofrecen igual peligro á los romeros de á pié que á los que van dentro de ellos. A los unos los atropellan, á los otros los desencadenan, si no es que, volcando, los aplastan y triturán. Las gentes prefieren, sin embargo, este peligro, y puede asegurarse que los que van á pié irían más á su gusto si fueran en coche. En día tan señalado, no hay caballo de tiro, bien que ya no pueda tirar, que no recorra el camino infinidad de veces, aunque el amo conozca que en llegando la noche ha de estirarse para no tirar más. Allá van los pobres animales enganchados á los coches de plaza, á los ómnibus, á las diligencias, á las cestas, á las tartanas y calesines, oyendo las mayores blasfemias, que es para ellos fortuna no entenderlas, y recibiendo sobre los huesos, que ya se asoman por los girones del pellejo, los más tremendos y rudos latigazos. Si en Madrid hubiera sociedad protectora de los animales, el día de San Isidro sería para ella día de luto. Pero ¿qué tiene de extraño que por el afán de la ganancia se sacrifique á los animales, si por lo mismo se sacrifica á los hombres?.....

Con la visible protección de la Providencia, llegaremos sin notable detrimento á la Pradera de San Isidro. Todo lo que nos habrá sucedido si hemos ido en un ómnibus, porque coche propio no lo tenemos todavía, aunque ya lo tiene cualquiera, será que sobre el pantalón blanco que llevamos ha derramado su bota el prójimo que ocupaba el asiento inmediato, ó que una moza brava, porque no nos estrechábamos todo lo que necesitaba su humanidad para sentarse, nos ha dicho cuatro frescas, ó que el niño que llevaba en brazos la amorosa madre sentada enfrente nos ha arrimado inocentemente una patada en la boca del estómago con una fuerza superior á su edad, ó que el conductor, con el aturdimiento propio de un día de tanto trájín, nos ha dado religiosamente el cambio del duro que le dimos, cobrándo-

se la peseta que de derecho le pertenecía y entregándonos tres que son falsas y una que todos nos dirán que debe de ser plata, pero que les demos otra. Estos percances ni siquiera merecen mencionarse. Peor ha librado un señor que iba asomado á la ventanilla para respirar, y el conductor, al sacudir á los caballos, le ha saltado un ojo con la tralla, y áun ha sido más desventurado aquel jóven que al saltar el coche en un bache, ha saltado desde la banqueta al camino, y allí lo llevan á la Casa de socorro con vida para poco tiempo.

Ya estamos en el sitio de la expansión y la alegría; las campanas de la iglesia del Santo no cesan de voltear; durante el resto del año sólo tocan á muerto cuando llegan al cementerio inmediato los que van á esperarnos; sólo el día de San Isidro su sonido es alegre y juguetón; con sus lenguas de metal saludan á los vivos, los animan y regocujan; mañana volverán á saludar con pausado y triste clamor á los muertos.

Si tenemos apetito y no nos falta el dinero, bien podemos despacharnos á nuestro gusto, porque allí hay de todo lo que se puede apetecer. A cada paso nos ofrecen delicadísimas rosquillas de Fuenlabrada, que en este pueblo son extremados en la confección de tan suculentas pastas; si queremos entretenernos honestamente comemos los suaves torrados, duros como piedras, que salpicados de pasas más que arrugadas, nos muestra aquella desgreñada vieja, en sus curtidas manos, ponderándonos con persuasivas frases y graciosos ademanes lo inmejorable de su mercancía. Pasemos de prisa por delante de esos incitantes barriles llenos de escabeche, y dominemos nuestro deseo de probarlo, porque el escabeche es bueno, muy bueno, pero de fiyo nos produciría un cólico si no le acompañásemos de un cuartillo, ó dos, de lo tinto, y si tal hiciéramos podríamos evitar el cólico, pero no la borrachera, y no hemos venido á emborracharnos, como aquellos dos prójimos que allí van, agarrados del brazo, dando tumbos y tropezones, encarándose con los celosos agentes de orden público, que los vigilan, y diciendo á las mujeres tales requiebros, que de oírlos se avergonzaría cualquier colegial de Melilla.

Veán Vds. qué selecta colección de licores hay en ese puesto; bien dice el vendedor en el cartel que ha colocado para conocimiento del público: *Licores finos por el poropio fabricante*. Nadie en verdad le disputará semejante *fabricación* de aguardiente pintado de todos los colores conocidos, ni tampoco le envidiará la ortografía de su muestra.

Pasemos de largo por delante de todos esos puestos de cacharros, santos de barro, pitos y flautas y campanillas, y no hagamos coro con los que se agrupan ante una báscula donde están pesando á una señora gorda que ha venido á la romería con su hija y su yerno, y le ha entrado comexon de saber lo que pesa, detalle que el yerno conoce perfectamente. El público se rie grandemente al ver la gravedad de la señora gorda y la cara de renegado del yerno que está allí esperando que termine la operación, y teniendo que la suegra pese media libra menos que el año pasado, porque si tal sucede es seguro que la buena señora le culpará de esta pérdida de carne, que no en vano tiene ella tanto disgusto viendo á su hija casada con un hombre que es muy bueno y todo lo que se quiera, pero no adelanta un paso en su carrera de empleado insignificante, no por otra cosa sino por no tener trastienda y picardía, que es, en su dictámen, lo que hay que tener en el mundo.

En efecto, menos pesa la suegra que el año pasado, y al saber tal noticia ha puesto una cara sumamente afligida, aunque no tanto como la que lleva el yerno, que sigue humildemente á su mujer y á la madre de ésta sin hablar palabra hasta que recibe la orden de buscar sitio adecuado y conveniente donde sentarse los tres á comer la tortilla y la ternera que la cuidadosa suegra trae para celebrar tan clásica fiesta que tantos recuerdos tiene para ella, que en tal día como hoy conoció al guardia de la Real persona que fué su marido, y que si viviera, con aquel genio que tenía, habría ya metido en cintura á medio mundo, y sería general, lo ménos, y no habría consentido que su hija se casara con un triste empleadillo de poco más ó ménos, más triste desde que se ha casado.

Las nubes van extendiéndose sobre la pradera y me parece que pronto caerá sobre los abrasados campos la benéfica lluvia que tanta falta hace; y hé aquí patente la protección que el Santo Labrador dispensa á su amado pueblo de Madrid. Cuando éste celebra su fiesta, ¿de qué manera más elocuente ha de manifestar el Santo su agrado que proporcionando á sus patrocinados el agua que necesitan para que se pueda comer el pan barato?.....

Pues como si les hiciera el mayor agravio, revuélvense los madrileños contra el Santo en cuanto empieza á llover, y escandaliza oír los demuestos que le dirigen los vendedores que tienen que recoger los puestos, los que áun no habían acabado de merendar, los que no pueden encontrar coche donde volver á casa, y en fin, todos los que ven en la lluvia una pequeña molestia ó contrariedad. Así es el mundo, y sea V. para esto patron de un pueblo, y hágale usted beneficios y mercedes.

Sin embargo, San Isidro, tan bondadoso como es, perdona la ingratitud, considerando que el pueblo de Madrid en semejante día no quiere acordarse de la sequía ni del pan caro, ni enudarse de otra cosa que de divertirse á todo

trance, y por esto le contraria la lluvia, que le obliga á volverse á la ciudad sin haberse divertido todo lo que pensaba divertirse. Demasiado conoce San Isidro á ese niño voluntarioso que se llama pueblo, y bien entiende que su enojo es pasajero, y que este año como el otro y como siempre, ama y venera á su patron bendito, cuya fiesta se celebrará con igual entusiasmo y regocijo mientras exista la villa de Madrid.

Volvamos, pues, á casa, y volvamos á pié, aunque llueva. En el camino oiremos agudezas y donaires de las hembras de rompe y rasga que vuelven con sus *cuyos* de la romería; nos harán reír las coplas que al compás de la guitarra cantan mil voces tomadas del aguardiente, sorprenderemos palabritas dulces que dicen las parejas de enamorados, que dejan muy atrás á las mamás para tener ocasión de decir tan buenas cosas; observaremos la mala cara que traen pollos y maridos que se han gastado un ojo en la fonda, y han visto acaso con el otro cosas que no les podían gustar, por ejemplo, miradas indiscretas de atrevidos galanes, que no respetan casada ni doncella, y repartiremos los cuartos que nos quedan entre los pobres que forman en el camino, excitando la caridad de los romeros con tristísimas voces é inacabables lamentos y mostrando sus miserias para conmover los corazones.

Y con esto, y con desear buen viaje de regreso á los ciudadanos que han venido en los trenes de recreo á visitar á mi patron, y que aunque se hayan aburrido grandemente volverán á sus pueblos ponderando lo mucho que se han divertido, me despido de los lectores hasta el año que viene, que volveremos á ir á San Isidro, si Dios quiere.

CÁRLOS FRONTEAURA.

#### MOVIMIENTO MUSICAL.

*Las Naves de Cortés*, episodio lírico, música de D. Ruperto Chapí.—Union musical.—Solemnidad artística.—El discurso del Sr. Barbieri.—Dos óperas nuevas en Barcelona.

Diríase que la situación política de España, enmarañada como siempre, y como siempre incierta y vacilante, infunde á los músicos españoles nuevo valor y poderosos bríos para no amortiguar en lo más mínimo los efectos que la creciente afición del público ha producido en el campo artístico nacional.

Léjos de cundir el desaliento entre nuestros maestros, léjos de dejarse dominar por un desaliento y desconfianza que nada, en verdad, tendrían de extraño en las actuales circunstancias, nótese al contrario entre los jóvenes compositores y los que no lo son, una animación extraordinaria, un afán y una voluntad firme para hacer frente á todos los obstáculos y marchar con paso decidido á la regeneración de la música española.

Después del *Fernando el Emplazado*, de Zubiaurre, obra á la que consagramos en uno de los anteriores números, un artículo, alguna de cuyas apreciaciones ha llegado á herir en lo vivo ciertas susceptibilidades por demás inocentes, debemos registrar otros sucesos de interés verificados en un corto espacio de tiempo, y cuya importancia, según verán nuestros lectores, es imposible desconocer.

Es el primero la adjudicación del premio ordinario de Roma, que previa rigurosa oposición y veredicto unánime de un jurado inteligente y severo, ha sido adjudicado á Don Ruperto Chapí, discípulo del actual director del Conservatorio, Sr. Arrieta.

Cuatro concurrentes se han disputado el premio, y uno de ellos, el Sr. Zabala (D. Cleto), ha alcanzado la honrosa distinción de que el jurado haya hecho constar en el acta su sentimiento por no existir otra pensión para premiar las excelentes dotes del jóven compositor citado.

El trabajo del Sr. Chapí, episodio lírico original de Don Antonio Arnao y titulado *Las Naves de Cortés*, se ejecutó en el teatro de la Opera, y en las tablas del gran coliseo tuvo que presentarse repetidamente su jóven autor á recibir los aplausos de un público respetabilísimo. Éxito tanto más notable, enanto que la ejecución de *Las Naves de Cortés* no admite calificación: tal fué la falta de seguridad, el desconcierto general que reinó con punible frecuencia en el escenario de nuestro primer teatro.

No queremos extendernos en tan desagradable asunto, cuya responsabilidad debe recaer principalmente sobre la empresa de la Opera. Sobradas ocasiones tendremos, por desgracia, para censurar tamaños atentados contra el arte en general y la naciente reputación de un compositor en particular.

Al ocuparnos de las condiciones de la obra premiada, hemos de ser parcos en nuestras apreciaciones, ya que en producciones de esta naturaleza hay que fijarse más en lo que prometen que en aquello que buenamente presentan al examen de la crítica. Si prestáramos crédito á los elogios que algunos colegas han prodigado á *Las Naves de Cortés*, forzoso sería convenir en que el Sr. Chapí, léjos de ir á Roma para perfeccionar sus conocimientos, tiene facultades más que suficientes para quedarse en casa sin necesidad de buscar en la capital del orbe católico lo que en España tan galantemente le adjudican algunos optimistas.

No profesamos nosotros esta opinión. El Sr. Chapí es un



artista novel, casi un niño, pues no tiene más de veintitres años de edad, artista despreocupado y audaz, dos condiciones dignas para nosotros de elogio; artista que con seguro golpe de vista revela aficiones avanzadas buscando los efectos de su arte en las grandes páginas del drama lírico moderno; artista, en fin, que huye con esmero del camino trillado e introduce resistentemente por aquel en que sólo pueden penetrar los hombres dotados de grandes conocimientos, elevadas miras, paciencia, fuerza de voluntad y decisión firmísima de resistir con serenidad todo género de contrariedades.

El Sr. Chapí es una esperanza, y al verse halagado por la naturaleza, que no ha sido ingrata con él, al haber alcanzado con tan brillantes circunstancias el premio de Roma, ha contraído una pesada responsabilidad. El señor Chapí debe responder á lo que todos esperamos; y debe responder, porque *Las Naves de Cortés* han puesto de manifiesto lo que el Sr. Chapí está obligado á hacer cuando sus estudios se hayan perfeccionado, cuando la atenta observación y estudio de las grandes obras que se ejecutan en el extranjero hayan mostrado al talento del compositor en el extranjero nuevas sendas para él desconocidas, cuando el laureado nuevas sendas para él desconocidas, cuando el fuego y las lisonjeras esperanzas del músico hayan pasado por el tamiz de la práctica, el estudio y la experiencia.

*Las Naves de Cortés* son para el presente una composición que añadir á la lista de las composiciones más ó menos distinguidas, mejor ó peor trabajadas que de las aulas del Conservatorio han salido; esto en cuanto á la forma.

En cuanto al fondo, *Las Naves de Cortés* representan ya mucho más, representan en el Sr. Chapí aficiones decididas á las doctrinas más recientes del arte. Y esto es tanto más de notar, cuanto que el artista que tales ideas sustenta debe remitir mayor copia de condiciones, dotes excepcionales que no pueden exigirse de los estacionarios ó retrógrados, tan frecuentes hoy en día. Si la tarea es árdua y las dificultades son de consideración, mayor ha de ser la gloria del Sr. Chapí si á vencer llegase todas las contrariedades. *Las Naves de Cortés* son augurio feliz para los tiempos venideros, y nadie más que nosotros desea que las facultades latentes del Sr. Chapí lleguen mañana á todo su desarrollo y perfección. La España musical, que en él joven compositor confía, ha de recompensar con creces sus trabajos futuros si éstos son dignos de las esperanzas que han hecho concebir á las personas inteligentes.

En cuanto al Sr. Arrieta, el éxito de su joven alumno constituye para el maestro la más lisonjera felicitación.

Recordarán nuestros lectores que en más de una ocasión nos hemos ocupado de los fatales resultados de ciertas luchas intestinas que con demasiada frecuencia han sembrado la discordia entre los compositores españoles. Estas luchas han desaparecido por fortuna, merced á una luminosa idea que obedeciendo á un nobilísimo sentimiento ha sido coronada, como no podía menos de suceder, por el más feliz de los éxitos.

El Sr. Fernandez Caballero aprovechó la circunstancia de haber obtenido los Sres. Zubiaurre y Chapí los dos premios asignados á los pensionados, pertenecientes al arte de la música, para obsequiar á éstos con un banquete de despedida, presidido por los maestros de los premiados.

El Sr. Zubiaurre es discípulo del Sr. Eslava y el Sr. Chapí lo es del Sr. Arrieta. Esta coincidencia fué causa de que los dos afamados maestros, á cuyo nombre se hacían la guerra sus respectivos discípulos, se encontraran en el banquete rodeados de toda la juventud que militaba en ambos campos. El Sr. Zubiaurre ocupó su asiento al lado del Sr. Arrieta, mientras el Sr. Chapí se colocó á la derecha del Sr. Eslava.

Con tal principio no era difícil prever lo que al fin sucedería. En efecto, el Sr. Arrieta, con levantadas frases, dió comienzo á los brindis, rindiendo un elocuente testimonio de admiración al Sr. Eslava, que á su vez contestó con conmovido acento, poniendo de manifiesto su amor á la conciliación artística en breves y sentidas palabras. No hay para qué decir el mágico efecto que los brindis de los maestros producirían en el ánimo de los discípulos, que henchidos de gozo y entre aclamaciones entusiastas y patrióticas discursos, dieron por terminadas en aquel solemne acto todas sus diferencias, todas las rivalidades que hasta el día hayan podido existir.

Además de los Sres. Eslava, Arrieta, Zubiaurre y Chapí, se veía allí congregada la que pudiéramos llamar flor y nata de nuestra juventud artístico-musical. Los Sres. Fernandez hermanos, Fernandez Caballero, Carreras, Broca, Acebes, Pinilla, Calahorra, Llanos, Hernandez (D. Pablo), Gainza, Espino, Campos y otros muchos cuyos nombres no es posible recordar, asistieron á aquella fraternal reunión, en la que bajo las apariencias de un acto de galantería y compañerismo, se verificó un hecho de importancia suma: la fusión de nuestros elementos musicales.

La unión es la fuerza. No ha de ser poca la que con el acontecimiento que acabamos de narrar han de cobrar todos los compositores españoles en beneficio del arte nacional, y tampoco es poca, en verdad, la satisfacción que corresponde al Sr. Fernandez Caballero por el éxito que ha obtenido su feliz iniciativa. El autor del *Primer día feliz* debe contar

en su repertorio con un día más, tan feliz por lo menos como el de su mejor zarzuela.

Como si los agradables sucesos de que hemos dado cuenta no fueran bastantes para colmar de alegría á nuestros músicos, ha venido á ponerles digno fin y remate la sesión pública y extraordinaria celebrada en la Academia de Bellas Artes de San Fernando el día 10 del actual para solemnizar la agregación de la Sección de Música.

En dicha sesión y ante una escogidísima y numerosa concurrencia, llevó á cabo el Sr. Barbieri una magnífica vindicación del divino arte, que no de otra manera puede calificarse el admirable discurso leído por el célebre maestro con una entonación y una brillantez verdaderamente musicales y acogido con entusiastas aplausos por toda la reunión allí congregada.

No tenemos tiempo ni espacio para ocuparnos de dicho discurso nutrido de erudición, escrito con facilidad y elegancia, lleno de citas curiosas al par que interesantes, intencionado como pocos, como pocos también ameno é instructivo y en el que se hace una brillantísima historia de los servicios incalculables que al arte prestaron los grandes genios españoles á principio de la edad moderna.

Pero si nos es imposible, bien á pesar nuestro, tratar con latitud el precioso trabajo del Sr. Barbieri, no así respecto á sus últimos párrafos cuya reproducción íntegra nos han de agradecer seguramente los lectores de LA ILUSTRACION.

Hélos aquí:

«Con efecto, Señores, poned la mano en vuestro pecho, y convendréis conmigo en que cuando en lo íntimo de vuestra conciencia sintais el ferviente anhelo de poneros en contacto con la divinidad; cuando necesitéis de los consuelos que presta la oración, ó de los cariñosos auxilios que da la fe católica, ireis al templo. Y ¿qué vereis allí? La unión de las bellas artes todas, absolutamente todas, en su más noble y digna manifestación. La *Arquitectura*, con sus grandiosas naves, cuya elevación parece deciros en su lenguaje mudo: «¡mirad al cielo!» La *Escultura* y la *Pintura*, con la magia de sus formas y colores, poniendo á vuestra vista la divina epopeya de la redención humana. La *Música*, en la voz angelical del niño acólito y en la robusta y potente del salmista de cuyos labios brota un raudal de divina *Poesía*. La *Música* también, en el órgano, ese instrumento gigante con cuyas múltiples combinaciones ya os hace entrever la morada de los coros angélicos, á temer la ira de Dios en el tremendo día del Juicio final. La *Oratoria*, en boca del sacerdote que ocupa la cátedra del Espíritu Santo. Y en fin, hasta la *Danza* noble, al par que alegre, como la que ejecutan los seises de Sevilla ante el Santísimo Sacramento. He aquí la síntesis de las bellas artes en conjunto, respondiendo al más digno de los sentimientos humanos, al del amor de Dios, que es el amor de los amores.

«Pero si apartáis de aquí la vista por un momento y queréis fijarla en los mundanos goces que prestan las bellas artes, las hallareis también unidas todas en otro lugar que sintetiza el gusto artístico de la generación presente; en el teatro. Decidme, pues: ¿comprendéis posible el teatro sin la *Arquitectura* que lo constituye; la *Escultura* que lo adorna; la *Pintura* que lo decora; la *Poesía*, la *Música* y la *Declamación* que le dan voz; la *Danza* que lo entretiene, y hasta las ciencias que lo sirven?»

«Pues bien, si la unión de las bellas artes es un hecho consumado; si de ella necesita el hombre moderno, para satisfacer á sus necesidades estéticas en lo divino y en lo humano; ¿por qué no había de realizarse tan necesaria unión en esta Academia, donde se rinde tan ferviente culto al principio filosófico de la belleza?.... Realizóse por fin, como os dije al principio, gracias á la ilustración del Gobierno de la República y á la iniciativa y benevolencia de esta misma Academia, quienes comprendieron que, como decía Lamennais, «el Arte es uno, como Dios; uno, como el universo; por consiguiente, todas las artes, en conjunto y estrechamente unidas, nacen de una misma raíz, y cualesquiera que sean las diferencias secundarias que las especifiquen, se resuelven en una rigurosa y fundamental unidad.»

Después de reproducidos los párrafos que anteceden, réstanos únicamente felicitar de todo corazón al Sr. Barbieri, que á sus extraordinarios méritos como músico, ha dado muestras de reunir las dotes oratorias, la intención, la elocuencia de un literato de talla.

Algunos colegas han indicado las desavenencias que existen entre los académicos de la Sección de Música y los demás de las otras secciones. Hace tiempo que en este sentido nos ocupámos del asunto, precisamente en las columnas de LA ILUSTRACION; pero tenemos motivos para creer que en la Academia de Bellas Artes reina hoy la mejor armonía, y que los rencores anteriores han sido olvidados por cuestiones de alta importancia que los señores académicos más que nadie están obligados á cumplir. Si esta paz se alterase por cualquier concepto, redundaría necesariamente en perjuicio de las artes cuya vigilancia está encomendada á los que deben sobreponerse á todo género de rivalidades y desconciertos con el fin de velar por los sagrados intereses cuya custodia les confía el Gobierno de la nación. La concordia existe hoy entre las personas respetabilísimas en su ma-

yor parte que componen la Academia, y tenemos derecho á esperar que la Sección de Música no será la última en dar señales de vida, lo cual, aquí en confianza, está ya haciendo bastante falta.

Para terminar estos desaliñados renglones, réstanos participar á nuestros lectores que el arte musical ha alcanzado muy recientemente dos señalados triunfos en Barcelona con las óperas *Editta di Belcourt* del anciano y respetable maestro catalán Sr. Obiols, y *L'ultimo Abencerraggio* del maestro Pedrell. Ambas óperas estrenadas en el Gran teatro del Liceo de Barcelona han obtenido, al decir de la prensa de aquella capital, un extraordinario éxito, proporcionando á sus autores aplausos sin cuento, llamadas á escena y numerosos y ricos presentes.

No conocemos las obras de los Sres. Obiols y Pedrell, ni conocemos tampoco á estos distinguidos compositores que gozan de gran reputación en Cataluña, pero séanos permitido saludarlos afectuosamente y enviarles una cordial enhorabuena extensiva á los maestros y aficionados catalanes que de tal manera estimulan al artista y cultivan el arte en días de prueba como los que estamos atravesando. Ya lucirán otros más tranquilos para que vean nuestros detractores á cuánto alcanzan los riquísimos tesoros musicales que encierra esta patria nuestra tan hermosa como desgraciada.

ANTONIO PÉRA Y GOÑI.

#### CUARENTA AÑOS, Ó LA VIDA DE UN SABIO.

(Conclusion.)

El anciano la arrancó violentamente el manejo de llaves; se cayó las gafas y se puso á examinarlo.

—¿Ves, Crispula, cómo no sirves para nada? Esta, ésta es la llave del armario; la conozco.

—¿Señor!—exclamó la sirvienta toda azorada—yo no quería decirle á V....

—¿Qué?

—Que en ese armario no hay lo que V. cree, porque....

—¿Acabarás?

—Porque.... lo que V. cree no está en ese armario.... y además....

—Basta de necedades.

Y se dirigió á la alcoba de la sala, en tanto que Crispula escurría el bulto hacia las habitaciones interiores, murmurando entre dientes algunas palabras.

—Venga V., venga V.—me gritó D. Homobono desde la puerta de la alcoba;—quiero que vea V. mi *Sancta Sanctarum*, el trabajo que tengo en más estima.

Me acerqué al armario, que abrió D. Homobono, pero apenas pude hacerme cargo de si eran papeles ó ropas lo que encerraba aquel inmenso mueble, porque la alcoba estaba muy oscura.

—Aquí está, como yo creía, en esta tabla inferior, la plata labrada; pues bien, el resto del armario está ocupado por legajos que valen más que si fuesen de oro macizo. Aquí guardo todo lo concerniente al *tribunal de la Inquisición* desde su establecimiento hasta su caída. Repase V., que tendrá mejor vista que yo, la rotulación de los cartones.

—Poca luz hay en la pieza, pero á medida que los ojos se van acostumbrando á esta semi-oscuridad, distingo á modo de unos grandes rollos de papel continuo.

—No señor, no son rollos, sino legajos sujetos entre cartones amarillos.

—Perdone V., ni ésos son amarillos ni legajos, sino rollos blancos.

—No puede ser,—exclamó D. Homobono, palpando al mismo tiempo uno de los supuestos legajos;—éste debe ser el que contiene la descripción detallada y técnica de todos los instrumentos de tortura que.... ¿Pero qué diablos hay aquí? Toque V. esto.

Hice lo que el viejo me indicaba, y contesté:

—Efectivamente, esto no es papel continuo, como yo me figuraba, sino una pieza de tela.... Aguarde V.... y otra á la derecha, y á la izquierda otra.... y más acá, y más allá, y más abajo, y más arriba.... todo está lleno de telas. Sin duda se ha equivocado V. de armario.

—No señor, no; éste, el núm. 5, es el de la *Inquisición*, sino que Crispula habrá colocado delante de los papeles esos rollos de tela, que yo ignoraba existiesen en mi casa. Esa mujer no tiene raciocinio ni sentido común.... ¿Crispula! Crispula!—gritó D. Homobono con toda la fuerza de sus pulmones;—¿Crispula! á ver si vienes inmediatamente con una luz.

Crispula apareció, pasado un largo rato, trayendo un velón, cuyas dimensiones estaban en razón inversa de la intensidad de la luz que proyectaba su único mechero.

—¿Me quieres explicar qué es esto?—la preguntó trémulo de ira D. Homobono.

—¿Qué ha de ser? lienzo,—contestó la ama de llaves, que había recobrado su serenidad.

—¿Y por qué has puesto ese lienzo cubriendo mis papeles?

—Porque no tenía otro sitio donde guardarlo. En el cuarto oscuro, sobre que es muy húmedo, me lo roían los ratones.

—Pero, al menos, hubieras escogido otro armario, el de los *Oficios mecánicos*, el de los *Juegos y pasatiempos*, el de las *Epidemias*, cualquiera de los que hay aquí, menos éste.

—Yo le diré á V.: todos estos armarios y algunos más están llenos de piezas de lienzo. Como los ratones me las estropeaban en el cuarto oscuro, dije: «Pues señor, esto no tiene maldita la gracia», ¿y qué hice? fui y cogí mis piezas de lienzo, y poco á poco las fui trasladando á los armarios.

—¿Revueltas con mis papeles!

—Éso sí que no: los papeles están todos juntitos y bien arreglados en el cuarto oscuro.



—¡Misericordia!—exclamó el sabio, llevándose ambas manos á la cabeza.

—Yodije,—continuó Crispula, sin hacer caso de los aspavientos de su amo:—pues señor, ántes que los ratones roan el lienzo, más vale que roan el papel, que al fin es papel escrito.

—¡Esto es horrible, vandálico, desgarrador...! Hoy mismo volverá ese lienzo al cuarto oscuro y los papeles á los armarios.... Pero dime, Crispula: ¿de dónde han venido todas esas inverosímiles piezas de lienzo?

—¿De dónde? De esta ruca y de estas manos que, según V. dice, no sirven para nada. Mientras la ociosidad, que es madre de todos los vicios, le arrastraba á V. á escribir resmas de papel, que ni aún los ratones habrán querido probablemente, yo hilaba, hilaba, hilaba, invirtiendo todo mi salario y mis ahorros en lino, y aquí tiene V. el fruto de mi holgazanería, como usted la llama. Yo no sé leer ni escribir, y por lo tanto, no he podido llevar una cuenta exacta de lo que he dado de sí mi trabajo; sin embargo, á ojo de buen cubero puedo decir á V. que con el valor de ese lienzo se pueden pagar docena y media de deudas como la que tanto le apura en estos momentos.

—¿Estás loca? si supieras calcular no dirías tales despropósitos. Aunque hubieras vivido más años que Matusalem é hilado diez libras de lino cada día...

—No me venga V. con historias antiguas ni con matemáticas nuevas; lo que digo es que, echando la cuenta por los dedos, saco que mi lienzo vale, tirado á la calle, más de 40.000 reales.

—¡Ja, ja, ja!—exclamó en un acceso de sarcástica hilaridad D. Homobono:—no has dicho mucho.... ¿Cuarenta mil reales!

—Aguarde V. un poco,—dijo la vieja como quien repasa mentalmente una cuenta,—no son cuarenta mil....

—¡Hola! ya vamos rebajando.

—Pero son cuarenta y tres mil reales y cuarenta duros, poco mas ó ménos, lo que vale ese lienzo.

—Vaya, déjenos en paz....

—Nada, nada, coja V. la pluma, V. que tanto sabe de letra y de cuentas. ¿Cuántos años hace que estoy en esta casa?



EXCMO. É HMO. SR. D. TOMÁS IGLESIAS Y BARCONES, PATRIARCA DE LAS INDIAS: † en Madrid el 8 del actual.

—Cuarenta y algunos meses.

—¿Cuántos días tienen cuarenta años?

—Prescindiendo de los bisestos, 14.600.

—¿Cuántas libras de lino se pueden hilar en todos esos días, á razon de media libra diaria?

—Siete mil trescientas.

—Rebaje V. ahora la tercera parte por mermas y por lo

que me llevan en el lavadero y en el telar.

—Quedan 4.867 libras, con corta diferencia.

—Que, á razon de dos varas de lienzo por cada libra, hacen....

—Nueve mil setecientas treinta y cuatro varas de tela.

—Pongamos á cuatro reales y medio cada vara; ¿cuánto importan?

—¡Importan.... eso es.... cuarenta y tres mil ochocientos tres reales.

—Ya lo sabía yo, sin necesidad de calentarme la cabeza. Y además, sé que si va usted á vender todos esos papelotes, no le darán por ellos en la tienda de ultramarinos ni á razon de cuatro reales arroba.

D. Homobono estaba encarnado como un cangrejo cocido y no se atrevía á levantar los ojos del suelo.

Su ama de gobierno se le reía irrespetuosamente en las barbas.

Yo no sabía qué decir ni qué hacer en una situación tan cómica, pero rezoaba-me la risa en el cuerpo y tenía miedo de no poder dominar una ruidosa explosión que hubiese herido el amor propio del asendereado sabio.

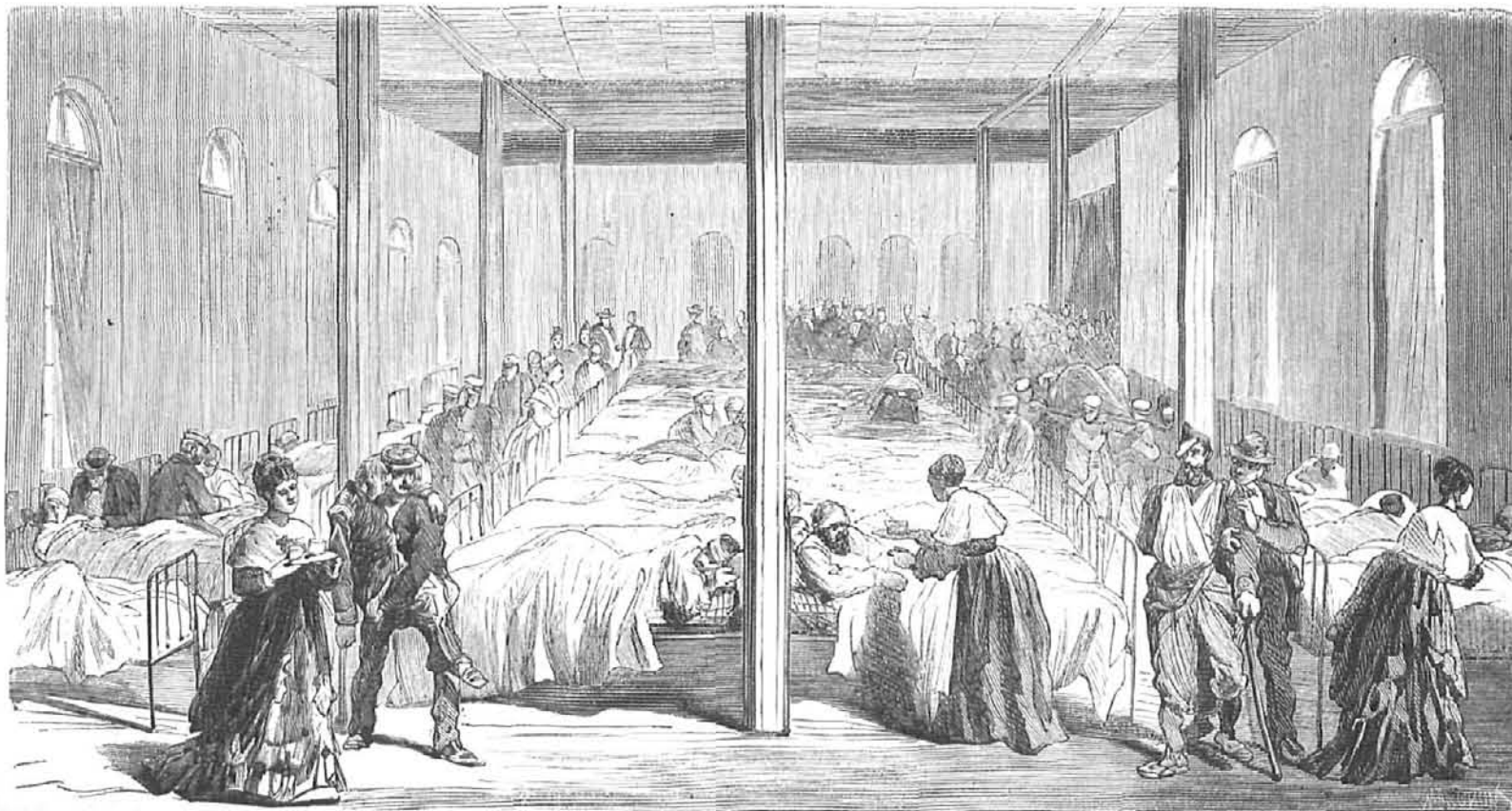
Adopté, pues, una resolución heroica: apreté los labios cuanto pude, tomé el sombrero, hice una inclinación de cabeza, me lancé impávido á la puerta de la escalera, y salí á la calle como alma que lleva el diablo.

—¡Hé aquí,—iba diciendo para mis adentros,—si yo fuese hombre de ménos conciencia, tomaría este tipo, haría sobre él una pieza, se la llevaría á Guzman, la anunciaría como arreglo del francés para asegurar el éxito, y acaso me daría dinero.»

Esto pensaba mientras me dirigía á mi casa.

Lo que no pude pensar ni soñar siquiera entonces era que, veintiseis años más tarde, el pobre D. Homobono me daría asunto para escribir en LA ILUSTRACION ESPAÑOLA este artículo, que á primera vista habrá parecido insulso á los lectores, pero si le miran con benevolencia verán que sólo es algo largo y bastante empalagoso.

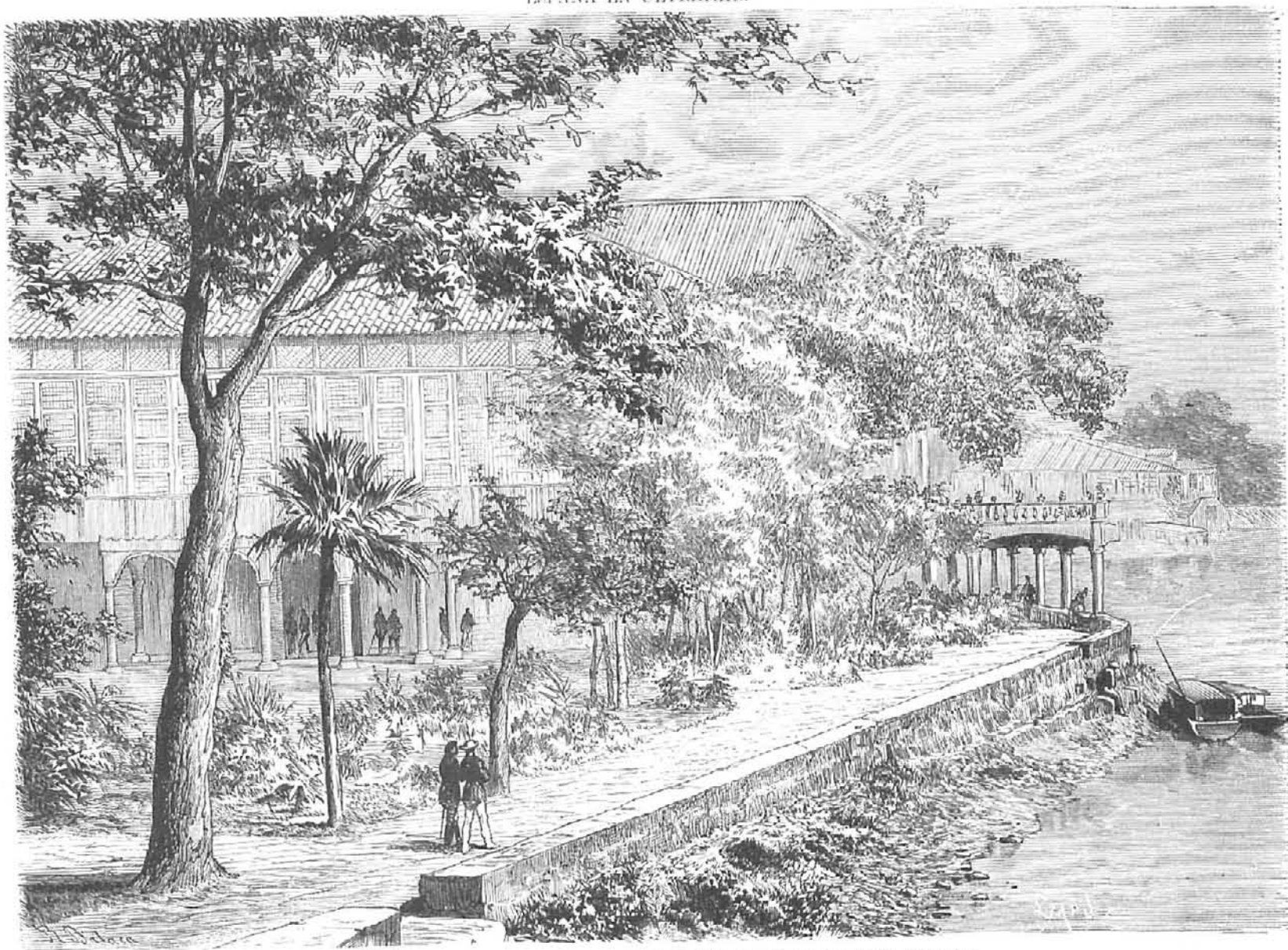
FERNANDO MARTIN REIENDO.



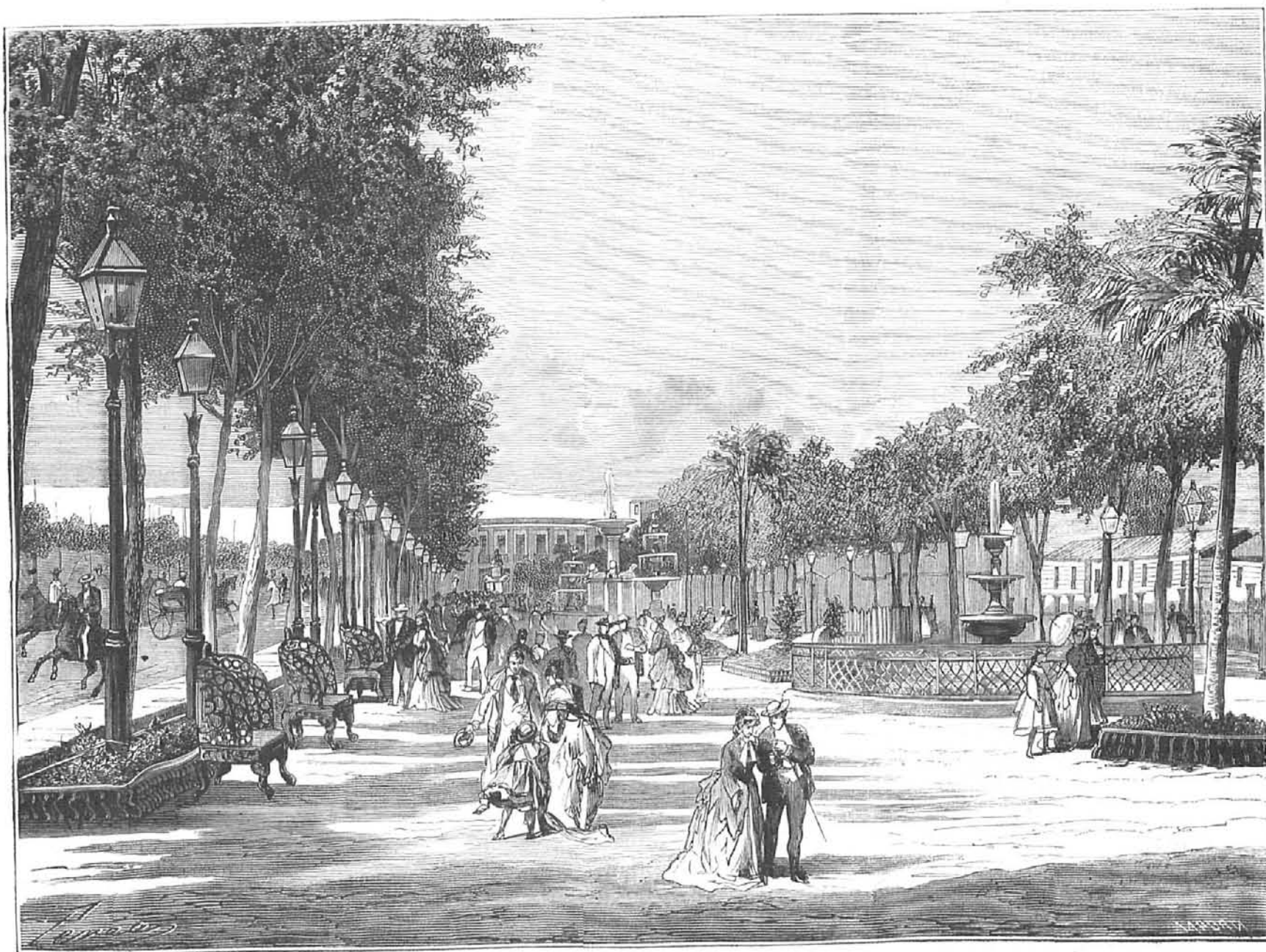
SANTANDER.—HOSPITAL DE MIRANDA PARA ASISTENCIA DE HERIDOS EN CAMPAÑA, CREADO POR LA ASOCIACION DE SEÑORAS.



ESPAÑA EN ULTRAMAR.



MANILA. — RESIDENCIA DE VERANO DEL CAPITAN GENERAL DE LAS ISLAS FILIPINAS.



HABANA. — ALAMEDA DE ISABEL II.



## CULTO ESPONTÁNEO.

(Meditación espontánea.)

A MI AMIGO EL SR. D. PEDRO DE LA HIDALGA.

¡Oh Dios! tu templo es éste:  
Sus lámparas los astros.... Yo su giro,  
Su fuego ignoro, y en silencio admiro.  
(La Creación.—Heinso.)

A estar contigo solo,  
Lejos del vano  
Bullicio de la corte,  
Do nada hay sano,  
Y donde advierte  
Mi pensamiento triste  
Delirio y muerte;  
Me vine aquí, oh amigo,  
De ese Orco hayendo,  
Y á anegar, con memorias  
Del loco estruendo,  
Muchos pesares  
De Dios en el aliento  
Que hinche los mares.  
Más aún en estas playas  
Donde creía  
Respirar libremente,  
Sin agonía,  
Tenaz recuerdo  
Me hostiga, y á su influjo  
La calma pierdo.  
De su Fe, demolida  
Con fiera saña,  
Entre escombros, sentada  
Contemplo á España,  
Que, en su demencia,  
Otra Fe pide al yermo  
De su conciencia.  
Nubes de polvo velan  
Su torva frente,  
En polvo sus pies hunde,  
Muda, indolente:  
Un grito aciago  
Do fué su paraíso  
Sembró el estrago!  
Abjuró del pasado,  
Negó en su anhelo  
A Dios.... quedó para ella  
Desierto el cielo;  
La renegada  
Buscó el cielo en la tierra,  
Y halló.... ¡la Nada!  
Al que pobló de soles  
El firmamento,  
Al que lanzó al espacio  
Orbes sin cuento,  
Al que en su muro  
Le tiene, su homenaje  
Niega el gusano!.....

Del hombre impio sufres  
El necio insulto,  
Y la naturaleza  
Te rinde culto,  
¡Oh Dios inmenso!  
La tierra te alza altares  
Y te da incienso.  
Altos gigantes  
Son las montañas,  
Aras limpias y tersas  
Lagos y brañas:  
Te dan las flores  
Su primicia en las selvas  
Ricas de olores.  
Donde te faltan arcos  
Y chapiteles  
Hay bóvedas de mirtos  
Y de laureles,  
Cipreses altos,  
Derechos pinos, nunca  
De pompa faltos.  
No ha menester cornisas  
Ni basamentos  
El templo do circulan  
Los cuatro vientos:  
Do la tormenta,  
Cual órgano invisible,  
Ruge violenta.  
Largo friso de hermoso  
Bajo-relieve  
Finge la sierra, orlada  
De azul y nieve:  
Llena el espacio  
El sol con sus cendales  
De oro y topacio.  
Do te niegan doseles,  
Gala y ramajes,  
Teje la enredadera  
Tus cortinajes:  
Do no hay brocados,  
Suple la verde hiedra  
Con sus trepados.  
Tabernáculo tuyo  
Es la espelunca,  
Do no llegó la planta  
Del hombre nunca:  
Son los festones  
De las silvestres vides  
Tus pabellones.  
Donde de los pinceles  
El primor falta,  
Pone tu soplo eterno  
Que el orbe esmalta  
Colores tales,

Que esmaltador ninguno  
Los soñó iguales.  
Ornato á los altares  
De los collados  
Son, como alfombras muelles,  
Los verdes prados:  
En los recuestos  
Sirven de candelabros  
Chopos enhiestos.  
Al pie de las hileras  
De oscuros pinos  
Sube la enredadera  
Por los espinos:  
Símbolo hermoso,  
Corazones ensarta  
Su tallo nudoso.

Cuando la blanca aurora  
Aclara el cielo,  
La alondra gorjeando  
Remonta el vuelo:  
Es la primera  
Que el saludo armonioso  
Lleva á tu esfera.  
Al virginal bostezo  
De la mañana,  
Gozosa se estremece  
La flor galana:  
Su pura ofrenda  
Al aura que á ti vuelve  
Fiel encomienda.  
Tu luz, que del Oriente  
Las puertas dora,  
Desde el bosque profundo  
La ave canora,  
Entre el ramaje,  
Celebra en melodioso  
Dulce lenguaje.  
La campanula blanca  
Se mece abierta,  
Da al reptil y al insecto  
La voz de alerta,  
Y aún ellos brillan,  
Bullen, se arrastran, vuelan,  
Saltan y chillan.  
Llega al cénit tu hermosa  
Viva lumbrera,  
Y á tu vista inflamada  
Se hinche la esfera:  
Fuegos fulmina,  
Y amorosa se encrespa  
La onda marina.  
Cual corcel espumante,  
Dócil al freno,  
Se alza la ola gigante  
Con voz de trueno:  
Y el mar la sorbe  
Para que tu grandeza  
Celebre el orbe.  
Sus tornasoles luce  
Nevado el monte,  
El azul del zafiro  
Da el horizonte:  
Su verde falda  
Platea el arroyuelo,  
Dora la gualda.  
Y oro y plata y colores,  
Y fuego y llamas,  
Da el bosque, el sol hiriendo  
Las secas ramas.  
Cuando en la tarde  
Parece, en holocausto,  
Que el bosque se arde.

Cuanto se mueve entonces,  
Y cuanto vive,  
Cuanto de tí, ¡oh Dios sumo!  
Su sér recibe,  
En el mar cano,  
En el cielo y la tierra,  
Pulsa tu mano;  
Y cual notas de inmenso  
Clave arrancadas,  
Las voces á concierto  
Por tí llamadas,  
Responden todas,  
Y cielo y tierra unidos  
Cantan sus bodas.  
Un globo de alabastro  
Finge la luna,  
El húmero riela,  
Y va una á una,  
Va ciento á ciento  
Encendiendo estrellitas  
El firmamento.  
No hay indiana pagoda,  
No hay catedrales,  
Ni uexquitas que ostenten  
Lucernas tales:  
Ni se oyen hoy  
Coros sacros cual estos  
Que oyendo estoy.  
En union con el Ponto  
Velado en brumas  
Está el Alción que al vuelo  
Le merma espumas:  
Júntase al grave  
Rumor de aguas y vientos  
La voz del ave.  
Blancas y vagorosas  
Las nubes corren,  
Y ya ocultan la luna,  
Ya se descorren;

Unida al coro,  
Ya palidece ó brilla  
La mosca de oro.  
Y al compás del tronido  
Del peñon hueco,  
Donde la mar penetra  
Buscando su eco.  
Con voz fraterna  
Que celebra, ¡oh Dios santo!  
Tu gloria eterna,  
Cada animal creado,  
Grande ó pequeño,  
Te aclama en vario estilo  
Su Dios y dueño,  
Cual en su tronco,  
Cual en su quiebra ó pico,  
Sonoro ó bronco.  
Cabe la turbia charca  
Do grazna el ganso  
Su monótona esquila  
Sacude el manso:  
Ladra el sabueso,  
Y bala la cabrilla  
Que ama el cantueso:  
Brama el toro en el prado,  
Relincha el potro;  
Y á un diapasón robusto  
Más débil otro  
Largo sucede,  
Sin que sonido alguno  
Sin eco quede.  
A la vera del bosque  
Se escucha al grillo,  
En la oscura enramada  
Silba el cuquillo,  
Sobre el escapejo  
Zumba el tornasolado  
Escarabajo:  
Zumba la abeja ansiando  
La florecilla,  
Zumba el mosquito armado  
De trompetilla,  
Y junto al luto  
Del camino, entre el polvo,  
Canta el sapito.  
Nunca falta en el templo  
Del campo abierto  
Inefable armonía,  
Vago concierto:  
Inmenso grito  
De amor que sube al trono  
Del infinito!

P. DE MADRAZO.

Comillas, Setiembre 1875.

## LIBROS NUEVOS.

Obras completas de D. Ventura Ruiz Aguilera.—*Libro de las Sátiras*. Comprende: *Sátiras*.—*La Arcadia moderna*.—*Grandezas de los pequeños*.—*Epigramas*.—*Letrillas*.—*Varias Fábulas y Moralejas*. Segunda edición.—Madrid, 1874. (Imprenta, estereotipia y galvanoplastia de Arribas y Compañía.)

Este tomo que acaba de ver la luz pública en papel excelente, presenta ejecución tipográfica esmeradísima, y tanto por belleza externa como por la de sus magníficas composiciones, constituye lujosa obra de la mayor importancia, que hace honor á España en cuyo Parnaso ocupa sitio alto y distinguido el Sr. Aguilera, por reunir, según afamados críticos, ingenio, agudeza, gracia, maestría y las demás cualidades distintivas de todo gran poeta.

Para demostrar la importancia de la colección cuyo tercer volumen hoy aquí se anuncia, y la oportunidad de su lujo, escribiríamos un estudio crítico sobre el mérito extraordinario de las composiciones que contiene, á no impedirlo el corto espacio destinado á *Libros nuevos* en estas columnas.

No obstante, observaremos que cuantos inteligentes lean las obras del Sr. Aguilera han de reconocer que nada se echa en ellas de ménos para calificarlo como verdadero poeta. Nunca falta en este autor aquel entusiasmo por las musas, aquel ejercicio continuo, aquel gusto exclusivo y apasionado, que mide sus placeres por lo que produce; y que ni cesa en sus esfuerzos, ni deja cada día de enriquecer el arte con nuevos tesoros, inflamando y dominando la opinión pública con el espectáculo de su actividad hasta haber conquistado entre entusiastas aplausos la corona inmortal que cñe su frente.

Ingenio de tal temple, el Sr. Aguilera es un verdadero poeta cuyo elemento es el arte, y que al parecer no vive y no respira sino por él y para él. Este autor ha contribuido, como pocos, para restablecer la poesía, no sólo en la pureza del gusto, sino también en la gala y en la abundancia antigua. El talento ardiente y atrevido del referido escritor ha ensayado muchos géneros, dando siempre muestras de ingenio y de destreza, y á menudo altas y admirables pruebas de una organización intelectual muy superior.

No son los ramos más difíciles en los que se señala méritos; porque también en éstos demuestra fuego, fantasía, viveza, audacia y originalidad en el decir, sacando de su lira tonos altos y felicitosos, dignos de los mejores tiempos de la musa castellana.

La colección de *Sátiras* que tenemos á la vista es de lo más notable y sobresaliente que se ha escrito en este género, el más difícil y uno de los más bellos de la poesía, siendo asimismo moral y utilísimo; porque tan bien manejado



como aparece en este tomo influye provechosamente en las costumbres.

La presente edición contiene los cinco libros indicados en el título, que forman 77 composiciones, presentando más de cuatro mil versos inéditos, junto con las otras obras de este volumen, que antes se habían publicado colecionadas.

Entre estas composiciones hay algunas que recuerdan á Juvenal, otras á Horacio; pero todas tienen elocución propia, estilo bellísimo, lenguaje puro, correcto, rigurosamente castellano, versificación fácil, expresión siempre original, inesperada, y llena de moral profunda, sin perder por eso nada de su facilidad, gracia y donaire.

Junto con tantas bellezas distinguen las composiciones del Sr. Aguilera la hermosísima armonía que siempre ostentan. Sin esta armonía no valen ninguno de los trabajos de leerse, porque carecen de movimiento y de color. Ella es la que da á los escritos de nuestro poeta una gracia siempre nueva, y la que produce el placer que se siente en leerlos repetidamente aún cuando se sepan de memoria; porque si bien pueden retenerse las ideas y las imágenes, no así el encadenamiento de las inflexiones fugitivas de la armonía. El autor del *Libro de las Sátiras* encuentra siempre esta acentuación que brota del alma, adonde se dirige el ritmo que la retrata y que de ella nace.

Esto es cuanto podemos decir en general de las composiciones á que el presente anuncio alude. Sólo falta que justifiquemos con citas nuestro juicio, resultado del estudio que hemos hecho de estas obras. Pero la brevedad que nos está impuesta prohíbe semejante enumeración, y hemos de dejar incompleta la idea que quisiéramos dar de un libro de tan extraordinario mérito. Los que aman las cosas bellas, la vivacidad de las imágenes, el gusto delicado y exquisito, la magia que anima y da vida á la poesía, hallarán sin igual deleite en el *Libro de las Sátiras*, obra de anhelado entretenimiento, que revela un alma sensible, talento reflexivo y observador, profunda filosofía, facilidad, jovialidad y agudeza.

Es indudable que la obra que brevemente dejamos anunciada forma hermosísimo monumento entre cuantas están destinadas á honrar el siglo XIX, y es joya de extraordinario mérito para enriquecer la mejor biblioteca. Porque las composiciones poéticas presentadas con el ingenio y maestría que este tomo entraña, no sólo embalsaman la vida mágica del humano sentimiento, sino que llegan con fuerza incontrastable á mejorar las costumbres, á ennoblecer las ideas y á reunir tantas ventajas que constituyen importantísimo asunto digno del estudio asiduo, así como del culto y admiración entusiasta de toda persona inteligente.

Zaragoza, por B. Perez Galdós. (Tomo VI de *Episodios Nacionales*.) Madrid, 1874. (Administración, c. del Barco, 2.)

El nuevo tomo de esta importante publicación contiene una descripción animadísima y del mayor interés, de la gloriosa y extraordinaria defensa de Zaragoza, sobre la que escribió un general francés, testigo de vista: «que la alteza de ánimo que mostraron aquellos moradores fué uno de los más admirables espectáculos que ofrecen los anales de las naciones después de Sagunto y Numancia.»

El Sr. Galdós relata con admirable magia ese gran episodio donde el ejército imperial, más que vencedor, se consideró sepulcral de aquellos heroicos habitantes. Nuestro afamado novelista al finalizar el tomo que anunciamos, presenta la siguiente observación: «Lo que no ha pasado ni pasará jamás es la idea de nacionalidad que España defendía contra el derecho de conquista y la usurpación. Cuando otros pueblos sucumbieron, ella mantiene su derecho, lo defiende, y sacrificando su propia sangre y vida, lo consagra, como consagraban los mártires en el circo la idea cristiana. El resultado es que España despreciada injustamente en el Congreso de Viena, desacreditada con razón por sus continuas guerras civiles, sus malos gobiernos, sus desórdenes, sus bancarrotas más ó menos declaradas, sus inmorales partidos, sus extravagancias, sus toros y sus pronunciamientos, no ha visto nunca, después de 1808, puesta en duda la continuación de su nacionalidad; y aún hoy mismo, cuando parece hemos llegado al último grado del envilecimiento, con más motivos que Polonia para ser repartida, nadie se atreve á intentar la conquista de esta casa de locos. Hombres de poco seso, ó sin ninguno en ocasiones, los españoles darán mil caídas hoy como siempre, tropezando y levantándose, en la lucha de sus vicios ingenuos, de las cualidades eminentes que aún conservan, y de las que adquieren lentamente con las ideas que les envía la Europa central. Grandes subidas y bajadas, grandes asombros y sorpresas, aparentes muertes y resurrecciones prodigiosas, reserva la Providencia á esta gente; porque su destino es poder vivir en la agitación como la salamandra en el fuego; pero su permanencia nacional está y estará siempre asegurada.»

Reflexiones tan oportunas, exactas, concienzudas y profundas como las precedentes abundan en Zaragoza y en las anteriores novelas del Sr. Galdós. Éste además, sabe balancear, como pocos, la imaginación de los lectores produciendo con su rica fantasía cuadros llenos de atractivos de calidad superior, siendo difícil decir cuál de ellos tiene más

suave fragancia, sabor más delicado, colores más hermosos y brillantes. Todo lo que escribe este autor empuja y embelsa la atención, porque reúne interés novelesco, caracteres simpáticos, descripciones de costumbres, escenas y peripecias, que conmueven, cautivan, arrastran y embelsan.

Si añadimos á lo dicho que en estas novelas el lenguaje es siempre correcto, puro y elegante, revelando en todas las páginas prendas de estilo de un gusto clásico superior, se conocerán los motivos por que la prensa tributa á estos libros elogios tan extraordinarios fundados en su valor inmenso y en que son importantes y notabilísimos hasta el más alto grado.

*Hojas. Poesías.* por M. de Velilla y Rodríguez, Sevilla. (Gironés y Orduña.)

La presente colección de 57 composiciones forma un bello libro donde abundan sentimientos profundos y delicados, alteza de pensamientos, arranques de entusiasmo y otras prendas que declaran el agudo ingenio y el buen gusto literario de la señorita á quien se debe este tomo, distinguida poetisa que goza en Sevilla de justa estima y superior aprecio.

*Nubes y Flores.* Versos de D. Fernando Martínez Pedrosa. Un volumen con el retrato del autor por Rosales; Biografía por D. Manuel Juan Diana, y Prólogo por D. Raman de Campoamor, Madrid. Librería de San Martín.

Las poesías contenidas en este libro reúnen bellísimas ideas, elocución esmerada, armonía robusta, é intenciones alta y extraordinariamente poéticas. Al dar cuenta de esta publicación, cuanto pudiese decir nuestro anuncio en alabanza del tomo cuyo título precede, sería inútil, porque á los lectores entendidos compete únicamente juzgar de lo que, con darlo á luz, se presenta á su tribunal, y además, porque el escritor de estos renglones conoce y confiesa que no puede ser juez desapasionado del mérito de las producciones de una persona con la cual le ligan relaciones de cariñoso afecto, aunque, por otra parte, lo que más aprecia en él, como lo apreciaría en un extraño, es el ingenio agudo y claro, la variada instrucción y la constante é incansable laboriosidad. Sobre este último punto no cabe equivocación, como puede haberla al tasar el valor de trabajos literarios, en lo cual á lo falible del juicio suele agregarse aún contra la voluntad de quien falla, la pasión ó favorable ó adversa. Excusado parecería, pues, todo juicio crítico después de lo que acaba aquí ahora de asentarse, si no fuese deber nuestro decir algo de las presentes composiciones, cediendo á la impresión que nos causa su lectura; impresión que esperamos sea también la de cualquier persona instruida y de las más competentes para sentenciar en estas materias.

La fecha de la primera composición de las 74 del presente tomo indica que el Sr. Pedrosa contaba sólo 16 años de edad al escribir esta obra que abunda en bellezas y fáciles versos, y la cual preludia la hermosa fantasía y las demás prendas poéticas de nuestro autor.

Siguen composiciones tan llenas de energía y fluidez en la versificación, y algunas con tanto sabor melancólico en la frase, que pueden ser colocadas entre las obras más perfectas.

Hay otras en que se analizan las pasiones y se penetra en el misterio de las cosas humanas, ora como lo verifica un pintor que representa costumbres con brillante pincel, ora cual lo hace un agudo ingenio que maneja la sátira con delicado aticismo y cultísima forma. Varias sátiras de este tomo son retratos fotográficos de la sociedad moderna, donde, según observa el Sr. Campoamor, además de lo acerbo del fondo que recuerda el humor de Góngora y Quevedo, la claridad de la forma es tal, que la envidiarían aquellos dos grandes ingenios.

Carecemos de espacio en las columnas de LA ILUSTRACION para calificar por menudo las poesías del libro que ahora se anuncia; pero debemos decir que en estos versos todo es puro y casto, todo vivamente sentido y con ingenuidad expresado, pareciendo que la perfección estética que los avalora, es, más bien que efecto del arte, resplandor de la moral belleza del autor, por lo que aquellos honran tanto al hombre como al poeta. El Sr. Pedrosa es considerado con justicia como autor de carácter propio, poeta inspirado y correcto, filósofo y pensador que hermana la sencillez á la elegancia y á la hermosura.

Para probar tales asertos, remitimos al lector á las siguientes poquitas, entre las muchas composiciones muy notables de esta colección: *Dos suspiros; Campanas y cañones; Delante del mar; Epístola á Eduarda Rosales; Amor paternal; Adiós á mi hijo; Melancolías; y Amargura.*

No dudamos que las anteriores, como todas las composiciones del presente tomo, han de obtener muy favorable acogida de cuantos aman la sincera y legítima poesía; porque en este libro todo es bello y delicado y porque en cualquiera de sus páginas resplandece un carácter de naturalidad inimitable. Nunca falta la magia de la elocución y de la armonía que tanto realza los pensamientos poéticos; porque el lenguaje, — como nadie ignora, — es respecto á las bellas letras lo que el colorido respecto á la pintura. Las diversas composiciones de este tomo, ricas de pensamientos nobles y atrevidos, de sentimientos sublimes ó tiernos y de

versificación armoniosa, fácil y correcta, son excelentes muestras del privilegiado y vigoroso talento de su autor, cuyas demás obras, numerosas en distintos géneros literarios, han recibido aplausos del público y juicios muy favorables de los doctos.

Así el tomo que ahora anunciamos no puede por cierto incluirse en el número de los trabajos de corta vida, sino que al contrario, ha de ocupar principal sitio junto á los más apreciables de la presente época. Todos han de leer estas páginas con placer y admirarlas con entusiasmo; porque siempre deleitarán á los inteligentes afectos á producciones literarias del género á donde corresponde el último precioso libro publicado por el Sr. Martínez Pedrosa.

EMILIO HUELIN.

## GUERRA CIVIL.

LA ACCION DE MINGLANILLA.

Concentrado el interés general en la lucha sostenida en las provincias del Norte por nuestras valientes tropas, hemos consagrado principalmente la atención á describir y narrar los varios accidentes de aquella ruda campaña. El notable triunfo conseguido allí sobre el carlismo, de que ha sido inmediata consecuencia la libertad de Bilbao, no sólo ha venido á disipar el dolor que nos causaban los sufrimientos de la heroica villa, y á llenar de júbilo el corazón de los buenos españoles, sino á serenar el pecho, permitiéndonos volver los ojos á otros acontecimientos dignos también de especial conmemoración y estudio, porque han contribuido á impedir el crecimiento de las facciones carlistas en las provincias del centro de la península.

Cuando más sobre sí estaban las facciones capitaneadas por Cucala y Santés, considerablemente engrosadas por sus incesantes correrías en las provincias de Valencia, Castellón, Albacete y Cuenca, donde habían logrado por largo tiempo burlar la persecución de las tropas leales, merced á su incansable movilidad y conocimiento del terreno; cuando habían llevado la exaltación de su soberbia al extremo de hacer correr entre los suyos la voz de que el día menos pensado caerían sobre Madrid (intento que Santés abrigó sin duda, al ver la gran necesidad que tenía el gobierno de enviar al Norte refuerzos considerables), un hecho de armas, aún no bastante conocido ni apreciado en toda su importancia y trascendencia, vino á destruir sus ilusiones, y dio principio á la serie de encuentros desgraciados que han tenido los facciosos con el ejército de la nación en las provincias anteriormente citadas. Tal fué la acción con tanta habilidad dirigida por el brigadier Calleja en los campos cercanos á Minglanilla (pueblo de unos quinientos vecinos en la provincia de Cuenca), de la cual podrán formar exacta idea de nuestros lectores por el plano que damos en la pág. 288, y por los siguientes pormenores.

Situadas las fuerzas del ejército á las órdenes del brigadier Calleja en Minglanilla, recibió éste aviso de que el enemigo bajaba de Villargordo en número considerable por la carretera, y se encontraba cerca del Puente Contreras. Inmediatamente dispuso su columna; y saliendo del pueblo, vá al encuentro de la facción Santés, fuerte de cuatro á cinco mil hombres, que había pasado ya el puente; pero adelantándose con un batallón de la Lealtad, al mando del teniente coronel D. Miguel Ravina, rechaza y hace repasar el puente á Santés y su gente, y coloca una pieza de montaña con cuatro compañías escalonadas en una fuerte posición. De este modo cerró el paso al enemigo, el cual, desesperanzado de obtener ventaja alguna, se corrió río abajo por el flanco derecho hacia el Sur, aunque dejando unos mil hombres en la carretera, sin duda para aprovechar cualquiera ocasión favorable de volver á pasar el puente de donde fué rechazado, y que ha sido, digámoslo así, la llave de la posición en ese combate, pues facilitaba la unión con las otras facciones que debían atacar por el frente, retaguardia y flanco derecho nuestras tropas, colocándolas en difícilísima situación. Así habría sucedido, si no hubieran tropezado con las raras dotes de bravura y pericia militar que todos reconocen en el distinguido brigadier que mandaba nuestros valientes soldados.

Comprendido el movimiento del enemigo, que era repasar el río más abajo y empeñar el combate por el flanco y retaguardia, y cuando el Brigadier Calleja se disponía á preparar el resto de sus fuerzas, que había dejado escalonadas, recibe aviso de que otra fuerte columna de 3.000 hombres entraba en Minglanilla por el camino de la Pesquera, al norte del pueblo.

Esta inesperada avalancha de fuerzas, que se observaban formadas en tres fuertes columnas á retaguardia de una extensa guerrilla, avanzada ya un cuarto de legua del pueblo y auxiliada de trescientos caballos á retaguardia de su ala izquierda, apoyada en la carretera y con fuerte reserva al otro lado del camino, hacía la situación demasiado crítica, pues las fuerzas de la brigada estaban situadas para el ataque de flanco, y en aquellos momentos no era conveniente la variación. Mas á pesar del número y del bien combinado movimiento estratégico del enemigo, Calleja no desmaya; y considerando cuál podría ser el objetivo de las facciones, echa mano de su reserva, compuesta únicamente de cuatro compañías, despliega una al frente en guerrilla, deja otra protegiendo tres piezas de montaña convenientemente situadas, y con las dos restantes forma dos columnas de ataque. En esta disposición se dirige á atacar al enemigo, esperando romper el fuego á la distancia de seiscientos pasos para no consumir en balde sus poco abundantes municiones, ordenando romper el fuego á la artillería á unos mil metros (la mandaba el bizarro teniente coronel D. Felipe Urréjola), logrando con sus certeros disparos desordenar las masas de infantería y caballería ene-





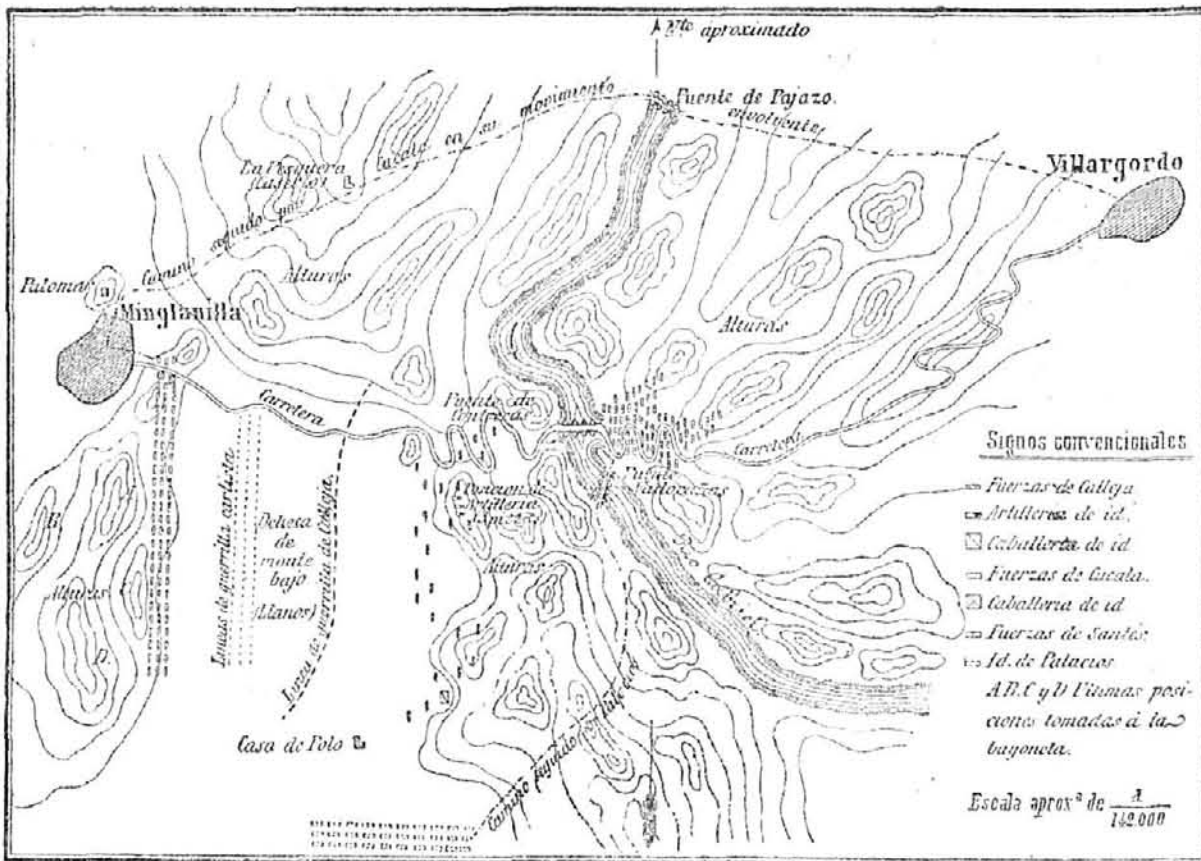
migas. A consecuencia de esta operacion el enemigo se corrió por el flanco para enlazarse con la faccion que, como ya hemos dicho, se habia corrido rio abajo, para ver si alcanzaba lo que no habia logrado por el frente.

Reunidas estas facciones, ó sean las de Cucala y Palacios, por el frente y flanco izquierdo, se hizo más tenaz y empeñado el combate, generalizándose en toda la linea y extensa dehesa de Santa Maria de Minglanilla, sin cesar el fuego desde dos horas antes por los mil hombres que Santés habia dejado en el puente.

La artilleria funcionaba con gran acierto; y avanzando el bravo batallon de Mérida, pero faltas de municiones algunas compañías, fueron relevadas por otras al mando del sereno y arrojado teniente coronel de la Reserva de Madrid D. Manuel Aragon. El combate continuaba cada vez más rudo; y descosó el Brigadier Calleja de obtener pronto un resultado decisivo, pues la gran superioridad numérica de los carlistas y la escasez de municiones en nuestras tropas hubieran podido influir en favor de aquéllos, dirigiese á las guerrillas, donde es recibido con entusiasmo vivas. Persuadido del brio de nuestros soldados, los anima á hacer un esfuerzo; y fué tal, que avanzando con decision y entusiasmo logran hacer volver la espalda al enemigo. Siendo ya un hecho la victoria, prosiguen nuestros valientes la persecucion del enemigo, desalojándolo de las posiciones que antes ocupaba, y haciendo desaparecer de su vista las facciones de Santés, Palacios y Cucala, que se dispersan en varias direcciones, dejando el campo por nuestro.

Felicitamos, pues, al Brigadier Calleja y á los valerosos

## EJÉRCITO DEL CENTRO.



CRÓQUIS APROXIMADO DE LA ACCION DE MINGLANILLA (CUENCA), ganada por el brigadier Calleja contra las facciones reunidas de Palacios, Santés y Cucala.

jefes que militan á sus órdenes, por un triunfo que ha permitido al Gobierno prescindir un tanto de las facciones del centro, para fijarla principalmente, como era necesario, en la campaña del Norte.

Hemos recibido un bello libro titulado *Cuentos negros, ó Historias extravagantes*, coleccion de leyendas y novelas

75, se halla á disposicion de los señores suscritores en la Habana, á los precios siguientes:

	Posos fuertes.
1871.	9
1872.	10
1873.	10

Sólo los señores suscritores en 1874 obtendrán esta considerable rebaja, la cual tambien es extensiva á las señoras suscritoras á LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA en la Isla de Cuba.

## ANUNCIOS.

LIBRERIA

DE MIGUEL DE VILLA

calle de la Habana, núm. 126.—HABANA.

LA ILUSTRACION

ESPAÑOLA Y AMERICANA.

La corta existencia que queda de los tomos publicados en 1871, 72 y 73, se halla á disposicion de los señores suscritores en la Habana, á los precios siguientes:

Posos fuertes.

	Posos fuertes.
1871.	9
1872.	10
1873.	10

Sólo los señores suscritores en 1874 obtendrán esta considerable rebaja, la cual tambien es extensiva á las señoras suscritoras á LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA en la Isla de Cuba.

**NO MAS TINTURAS PROGRESIVAS**  
PARA LOS CABELLOS BLANCOS.

**ORIZALINE**  
DEL DOCTOR  
James SMITHSON

Para volver inmediatamente á los cabellos y á la barba su color natural en todos matices.

207 rue St HONORE. PARIS.

Con esta Tintura no hay necesidad de lavar la cabeza ni antes ni despues, su aplicacion es sencilla y pronto el resultado; no mancha la piel ni daña la salud.

La caja completa 6 fr.

Casa L. LEGRAND, Perfumista en Paris, y en las principales Perfumerías de América.

En venta, Carretas, 12, principal. — Pesetas, 7,50.

El  
**JABON REAL de «THRIDACE»**  
de VIOLET,  
es el único que recomiendan  
los médicos más afamados,  
para la higiene, el aterciopelado  
y la frescura de la piel.

12, boulevard des Capucines, 12  
Rotonda del Grand-Hôtel, en París.

BEAUTÉ ET JEUNESSE  
\* **CRÈME-ORIZA** \*  
DE  
NINON DE LENCLOS

L. LEGRAND, PARFUMEUR  
Fournisseur de plusieurs Cours  
207, RUE ST HONORE, PARIS

Esta es una preparación es untuosa y se funde con facilidad; da frescura y brillantez al cutis, impide que se formen arrugas en él, y destruye y hace desaparecer las que se han formado ya, y conserva la hermosura hasta la edad más avanzada.

SE VENDEN EN TOUTES LES PARFUMERIES DU MONDE

EL DIPLOMA DE MÉRITO  
EN LA  
Exposición Universal  
de Viena  
ha sido concedido  
por el jurado  
A SARAH FÉLIX,  
por su maravillosa

**EAU DES FÉES**  
(Agua de las Hadas).

Esta recompensa prueba cuán impotente será la competencia contra dichos notables productos, que araban de obtener, por aquel suceso, derecho de franquicia en todas las ciudades de Europa.

AGUA DE LAS HADAS.  
AGUA DE TOILETTE DE LAS HADAS.  
43, rue Richer, París.  
Por mayor en Madrid, Agencia franco-española, Sordo, 51.  
Depósito particular en todas las perfumerías y peluqueros de provincia y del extranjero.  
En venta, Carretas, 12, principal. — Pesetas, 7,50.

PASTA PECTORAL Y JARABE  
DE  
**NAFÉ de DELANGRENIER**  
PARIS, 26, rue Richelieu.

50 Médicos de los Hospitales de París, han demostrado su superioridad sobre todos los pectorales y su poderosa eficacia contra la tos, el asma, la gripe, coqueluche (6 los feruina), bronquitis, irritaciones de Pecho y de la garganta, etc. (Desconfiar de las falsificaciones.)  
Depositos en las principales boticas de España, de Cuba y de las Américas.

INDISPENSABLE A LAS SEÑORAS  
**LECHE DE IRIS L. T. PIVER**  
UNICA REVISTIDA DEL SELLO DEL INVENTOR  
**LOCION MARAVILLOSA**  
Para blanquear la Taz



AGUA DENTIFRICIA ODONTALGICA

DE  
**L. T. PIVER**

PARA  
BLANQUEAR LOS DIENTES, SANAR LA BOCA

PARIS

10, Boulevard de Strasbourg, 10.  
Depositos en todas las Ciudades del Mundo

**MALLE-GLACIÈRE**  
cuyo precio es de 110 francos, y el peso de 32 kilog. es sin ninguna duda el único aparato completo que puede producir instantáneamente durante muchos años y sin ningún peligro, montones de hielo á razon de 5 céntimos el kilog.

**SONDA BARREDERA** para sondear el fondo del mar y recoger todos los objetos adheridos á él.

**CEBOS Y APARATOS AIRHIDRICOS** para dar fuego instantáneamente á las minas y á los torpedos á cualquier distancia que se hallen, sin necesidad de la electricidad.

J.-B. TOSELLI, antiguo oficial de ingenieros  
213, Rue Lafayette, en París.

**ABANDONAR** el cubierto Ruolz, sobre cobre, por el cubierto metal extra-blanco de la casa LEMAITRE ET RUOLZ. — Los pedidos á Mr. Adolphe Ewig, 10, rue Taitbout, París. Precios de fábrica.

Los ANUNCIOS y RECLAMOS en Francia son recibidos por el Sr. D. ADOLPHE EWIG, rue Taitbout, 10, París.

MADRID. — Imprenta y Estereotipo de Arizón y C.  
CUCERNOS DE BILBAO Y ENTRA.

PERFUMERIA  
DE LA  
**VERDAD**

Triples Extractos de flores para perfumar:  
Triple Extracto de Yacandí;  
Triple Extracto de Agua de Colonia;  
Doble Agua de Lavanda amigralada (espigada)

Acetatos antiguos de la Verdad;  
Polvo de Torador de la Verdad;  
Jabon de la Verdad;  
Jabones diamantes con Glicerina.

**CHARDIN-HADANCOURT**  
16bis, Boulevard de Sébastopol, 16bis  
PARIS  
Depositos en todas las Ciudades del Mundo.



Agua de Toilette  
A LAS FLORES DE  
**VIOLETA DE PARMA**  
**THOREL**

QUÍMICO-PERFUMISTA.

DIPLOMA DE MÉRITO EN LA EXPOSICION DE VIENA.

PARIS, 17, Rue de Buci, 17, PARIS.